

NUESTRA MEMORIA

13

Revista Nuestra Memoria
Año VI / Número 13
Agosto de 1999



Fundación
Memoria del Holocausto

Sumario

- 3 **Editorial**
- 4 **Primera edición del Diario de Ana Frank en la Argentina**
Lena Faigenblat
- 5 **Auschwitz**
Salvatore Quasimodo
- 6 **Un sentido homenaje**
Iasche Esterman
- 7 **Itinerario de los sobrevivientes**
François Dufay
- 10 **Marcha por la vida 1999**
Lic. Sima Weingarten / Alejandro Kladniew /
Niccole Soumastre
- 12 **Actividades**
- 16 **Libros**
- 17 **El Holocausto: las preguntas inquietantes**
Bernardo Kliksberg
- 19 **Los orígenes de la Segunda Guerra Mundial**
Prof. Abraham Huberman
- 21 **Recuerdos de un sobreviviente**
Jehuda Laufban
- 23 **Buchenwald. Territorio del horror**
Lic. Sima Weingarten
Prof. Renée Najman
- 26 **Giorgio Perlasca, un Justo**
Pablo M. Dreizik
- 28 **La Rosa de la Memoria**
Henry Bulawko
- 30 **Mesa Redonda: "A 60 años de la Shoá"**
La palabra después del horror
Ricardo Forster, Osvaldo Quiroga y José E. Milmaniene

NUESTRA MEMORIA

AÑO VI / NUMERO 13 / AGOSTO DE 1999



Fundación
Memoria del Holocausto

Consejo de Administración

Presidente:

Sr. David Fleischer

Vicepresidentes:

Lic. Alfredo Berlfein

Sr. León Grzmot

Sr. Jaime Machabanski

Lic. Sima Weingarten de

Milmaniene

Secretaria General:

Sra. Susana Rochwerger

Prosecretarios:

Sra. Mónica Dawidowicz

Tesorero:

Dr. Abraham Boczkowski

Protesoreros:

Dr. Enrique Ovsejevich

Sr. Iasche Esterman

Vocales:

Sra. Eugenia Unger

Sr. Jehuda Laufban

Prof. Renée Najman

Lic. Ana Kahan

Directora Ejecutiva:

Nora Tage Muler de Nasielsky

Comité de Redacción

Profesor Abraham Zylberman

Lic. Sima Weingarten de Milmaniene

Lic. Ana Kahan

Nora Tage Muler de Nasielsky

Colaborador en el exterior

Dr. Bernardo Kliksberg (Washington)

Daniel Gatter (Yad Vashem -

Representante para América Latina)

Diseño e impresión

Marcelo Kohan

«Nuestra Memoria» es una publicación de la Fundación Memoria del Holocausto. Esta Institución no se hace necesariamente responsable del contenido de los artículos. Publicación de divulgación y distribución gratuita. Permitida su reproducción con mención de la fuente.

Montevideo 919

1019 • Buenos Aires • Argentina

Tel / fax 4811 3537

Tel 4811 3588

E-mail: fumemhol@einstein.com.ar

Editorial



David Fleischer
PRESIDENTE

Estamos en plena construcción de la primera etapa del **Museo de la Shoá**.

El hecho es solemne porque con esta obra la sociedad argentina rinde tributo a los seis millones de judíos muertos por el nazismo.

Es solemne porque este Museo será la permanente recordación **-Izkor-** por todos aquellos que, al ser eliminados, no han dejado descendencia.

Es solemne ya que sus muestras, permanentes e itinerantes, serán la oración **-Kadish-** por el eterno descanso de nuestros hermanos salvajemente arrancados de sus hogares y vilmente asesinados.

El **Museo de la Shoá** será el marco para la formación de niños y adolescentes para un mundo de mutua comprensión y tolerancia.

Recientemente, en colaboración con otras entidades, hemos levantado una carpa en pleno corazón de esta Ciudad, a modo de anticipo de lo que será el Museo. Numerosos colegios secundarios se sumaron a los visitantes casuales, para conocer la horrible historia a través de la muestra gráfica y el testimonio y contacto personal con sobrevivientes.

Con una larga historia de sufrimientos, persecuciones y martirio, el Pueblo Judío renace con Luz para los Pueblos **-Or Lagoim-** y, en lo más significativo de sus enseñanzas, está siempre presente un mensaje de respeto y paz.

En el mes de inicio de obras, reflejando nuestro sentir, realizaremos el **Manifiesto Musical de Confraternidad** a través de la música, vehículo universal por excelencia, en el solemne marco de un programa interreligioso. En esta velada reuniremos a compositor, intérpretes solistas y grupo orquestal, todos argentinos que así sumarán su arte a nuestro fraterno mensaje.

La **Carpa-Muestra** junto al Obelisco, el **Manifiesto Musical de Confraternidad** y la construcción del **Museo de la Shoá**, marcan el jerarquizado nivel de realizaciones y el profundo y reflexivo mensaje que emana de esta Fundación, para trascender y llegar a toda la sociedad argentina.

A 60 años del estallido de la II Guerra Mundial, con nuestro accionar rendimos homenaje a la memoria de 50.000.000 de seres muertos en la lucha y a los 6.000.000 asesinados por el sólo hecho de ser judíos.

**Lena
Faigenblat**
escritora
sobreviviente

Primera edición del Diario de Ana Frank en la Argentina

En 1958, la "Asociación Pro Cultura Judía" (Cultur Congres) en Buenos Aires, dirigida por el Sr. Samuel Rollansky, editó en idish el "Diario de Ana Frank". Traducido del alemán por Hadassa Esther Halpern. El título del original en holandés: "Het Achterhuis".

En relación con este evento, surgió un interrogante: ¿cómo presentar su encuadernación? En Europa los diarios íntimos escritos por adolescentes eran siempre de gran moda, un regalo obligado para los cumpleaños. Encuadernado en vistosa tela y lo más importante, ¡provisto de una cerradura con llave! El o la obsequiada ostentaba esta llave colgada del cuello. El "Diario" era el más íntimo, confiable amigo.

Considerando estos antecedentes ¡no se lo podía presentar como un libro común! Había resuelto consultar con el padre de Ana, Dr. Otto Frank, residente en Suiza.

Voló una carta. Después de 14 días llegó la respuesta: una foto del original con su cerradura correspondiente. Los colores de la tela en cuadros escoceses, eran su tapa. Un facsímil de un párrafo de Ana, acompañaba la misma y una afectuosa carta, agradeciendo mi sensibilidad femenina, pues ninguna editorial (20 traducciones) se preocupó por este significativo detalle. ¡La edición se agotó!

Un año más tarde le fue mandado un cheque por los "derechos de autor". El Dr. Frank donó el aporte para fomentar la cultura judía.

Lamentablemente, esta correspondencia desapareció con todo el archivo del Cultur Congres por el atentado a la AMIA, donde estaba depositado.



Ana Frank Una historia actual



Colonia (Köln), Alemania.

El centro de documentación de Köln, inauguró una exposición itinerante: "Ana Frank - una historia para hoy".

El "Diario de Ana Frank" es para miles de personas el primer contacto con la Shoá. Esta niña de 14 años, ya se convirtió en un símbolo de los 6 millones de judíos asesinados por los nazis, solamente por el hecho de nacer judíos. En esta horripilante cantidad, está la masacre de 1 millón y medio de niños judíos...

Esta esclarecedora exposición fue visitada por más de 5,8 millones de personas en 550 ciudades de 23 provincias alemanas (Ländern).

La exposición no se limita al destino de la familia de Ana Frank, sino ilustra e informa por diversos medios, el histórico trasfondo del nazismo. Su criminal y patológica discriminación y persecución de los judíos, con declarada intención de aniquilar todo el Pueblo Judío por el hecho de nacer judíos. Esta hecatombe era realizada a la vista del indiferente, silencioso mundo. Única en la historia de la humanidad. ¿Humanidad?

Es comprensible que la actual generación —con sana mentalidad— no pueda creerlo. ¡Necesita verdad, necesita documentación creíble, palpable! Esta es la intención de este centro. Expone una gran cantidad de fotografías y documentos encontrados en los auténticos archivos de la "Gestapo". ¡Fotografías-pesadillas, tomadas por los "SS" y "Wehrmacht" para su gozo!

La sede del centro se encuentra en el edificio donde funcionó la "Gestapo" durante los años 1935-45. En su sótano se instalaron una prisión y un sector de refinadas torturas. Sobre las paredes del mismo, se encuentran nombres de torturados, escritos literalmente con su sangre, pues otro medio no tenían...

¡Algunos llaman a la resistencia, a no sucumbir pasivamente, a luchar!

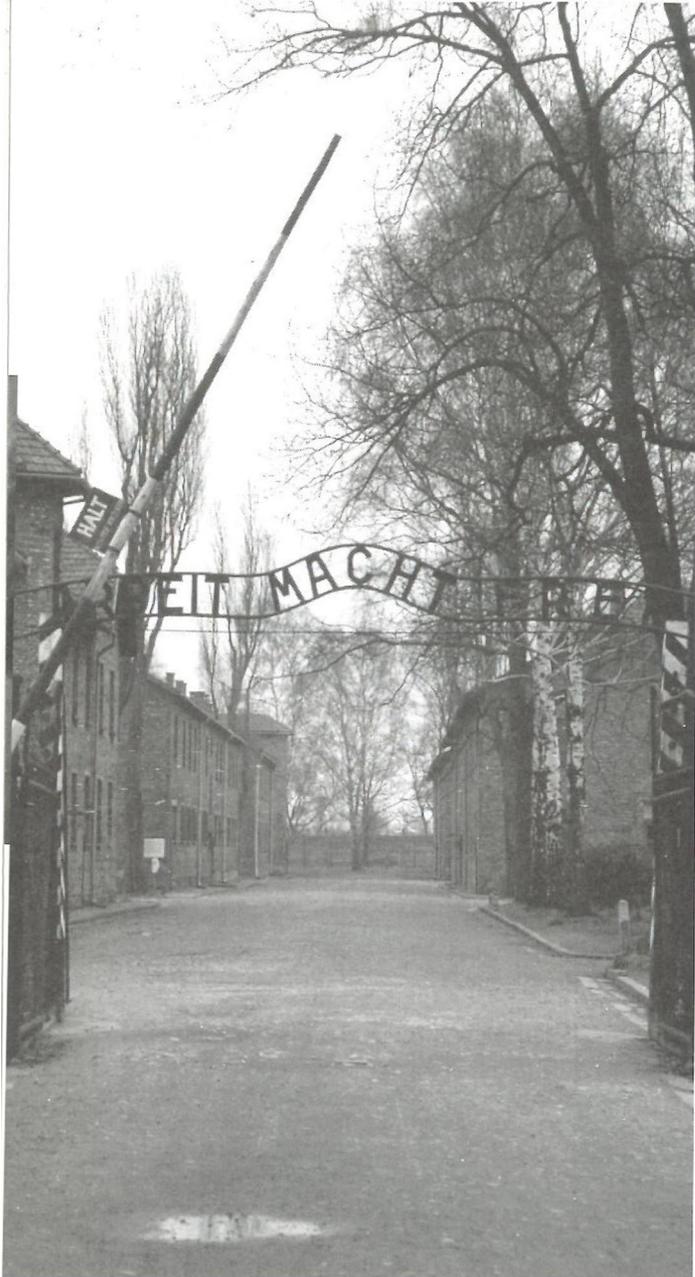
El Prof. Dr. Horst Matzerath, director del centro de documentación dijo que la finalidad de éste es convencer a los visitantes que solamente una sociedad justa, solidaria, tolerante, puede combatir el antisemitismo y racismo.

En uno de los pisos de la sede, funciona una exposición permanente con material histórico acumulado en los archivos de la "Gestapo", que informa del desarrollo del nazismo en Köln y en el país. Ilustra su enorme aparato propagandístico, perfectamente, científicamente organizado para enseñar cómo realizar crímenes contra la humanidad.



De "Aufbau"
(New York)
Traducido del
alemán por
Lena
Faigenblat

Auschwitz



**Salvatore
Quasimodo***

En Auschwitz –allá abajo– lejos del Vístula,
amor, a lo largo de la llanura nórdica,
en un campo de muerte: fría, fúnebre,
la lluvia sobre el moho de los postes
y la maraña de hierro de los recintos:
ni árbol ni pájaros en el aire gris
o sobre nuestro pensamiento, sino inercia
y dolor que abandona la memoria
a su silencio sin ira o ironía.
Tú no quieres elegías, idilios: sólo
razones de nuestra suerte, aquí,
tú, tierna a los contrastes de la mente,
insegura ante una presencia
clara de la vida. Y la vida está aquí,
en cada uno que simula una certeza:
aquí oiremos llorar al ángel, al monstruo,
y a nuestras futuras horas
golpear el más allá que aquí está en eternidad
y en movimiento, no en una imagen
de sueños, de posible piedad.
Y aquí las metamorfosis, aquí los mitos.
Sin nombre de símbolos o de un dios,
son crónicas, lugares de la tierra,
son Auschwitz, amor. ¡Cómo de repente
se volvió humo de sombra
el amado cuerpo de Alfeo y Aretusa!

De aquel infierno abierto por un rótulo
blanco: “El trabajo os hará libres”
surgió continuo el humo
de miles de mujeres empujadas
al alba de las celdas, contra el muro
de tiro al blanco, o ahogadas gritando
misericordia al agua con la boca
de esqueleto bajo las duchas de gas.
Las hallarás, soldado, en tu historia
bajo formas de ríos, de animales
¿o eres tú también ceniza de Auschwitz,
medalla de silencio?
Quedan largas trenzas encerradas en urnas
de vidrio, todavía ajustadas por amuletos
y sombras infinitas de pequeños zapatos
y bufandas de hebreos: son reliquias
de un tiempo de cordura, de sabiduría
del hombre que se hace al grandor de las armas,
son los mitos, nuestras metamorfosis.

Sobre el espacio donde amor y llanto
y piedad se pudrieron –bajo la lluvia–
golpeaba allá abajo un no en nosotros,
un no a la muerte, muerta en Auschwitz,
para no repetir –desde aquella fosa
de ceniza– la muerte.

De Poesía 2000 / N° 1 - 7/89.
Traducción: Julio Bepré

*Nació en Sicilia (Siracusa) el 20 de agosto de 1901 y estudió en Mesina y Palermo, inscribiéndose también en el Politécnico de Roma. Ejerció diversos oficios y recorrió toda Italia, publicando en 1930 su primer poemario: *Acque e terre*. En 1939 fue designado profesor en el Conservatorio Giuseppe Verdi de Milán, y en 1959 obtuvo el Premio Nobel. Falleció en Nápoles el 14 de julio de 1969.

Sus obras poéticas principales son: *Acque e terre* (1930), *Oboe sommerso* (1932), *Erato e Apollion* (1936), *Lirici greci* (1940), *Ed è subito sera* (1942), *Giorno dopo giorno* (1947), *La vita non è sogno* (1949), *Il falso e vero verde* (1956) y *La terra impareggiabile* (1958). Quasimodo se formó con los autores griegos y latinos, a los que había comenzado a frecuentar en 1921. Es importante su obra de traductor de Homero, Virgilio, Cátulo, Ovidio, Shakespeare, Molière, Neruda y otros.

Un sentido homenaje

Iasche
Esterman

Soy el único de ocho hermanos que sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial. Y, aunque no voy a contar sobre los horrores de los campos de exterminio porque no los viví, quiero rendir mi humilde homenaje a los luchadores como partisanos en los bosques y como soldados en los ejércitos de los aliados, que hicieron pagar con sangre a nuestros enemigos.

Lo puedo hacer, porque después de que Molotov y Ribentrop se repartieron Polonia, fui incorporado al ejército soviético donde llegué a ser Teniente 1º con 93 soldados bajo mis órdenes, y luchamos, más de una vez, junto a partisanos en los bosques y en primeras líneas hasta haber sido el primer grupo que entró a Kiev en 1943 para liberarla (7 de noviembre de 1943).

Yo no participé, ni vi el heroísmo desplegado por los luchadores en los distintos ghettos, de lo que se escribió tanto, pero pude ver cómo cayeron dos de mis hermanos en los bosques. Y cada vez que los recuerdo y evoco el momento en que mi padre me acompañó llorando, por última vez, a tomar el tren que me conduciría a presentarme ante el ejército soviético, se me oprime el corazón y pongo mis energías para preservar la memoria de todos aquéllos, cuyas vidas fueron salvajemente truncadas y del honor judío que sobrevivió y sobrevivirá a pesar de to-

dos los Hitlers: "imaj shemam vezijram".

Sólo dos anécdotas de mi experiencia deseo contarles: una de 1943, cuando nuestro comando recibió una orden de Stalin para que el 7 de noviembre de ese año tomemos la ciudad de Kiev, de la que estábamos cerca en nuestro avance. Kiev estaba al este del río Dnieper sobre montañas y nosotros, al oeste del río, en el llano. Hemos logrado el objetivo perdiendo a miles de nuestros combatientes, entre ellos muchos judíos conocidos míos, y en la madrugada del 7 de noviembre de 1943, nos adueñamos de la situación en Kiev.

Recuerdo que estando en el centro de Kiev se me acercó un hombrecito esquelético, con ojos aterrados y me preguntó: -¿amjo?- cuando le contesté que soy de los suyos, me dijo: "A once kilómetros de aquí, hay un lugar llamado Babi-Yar. Quiero que me acompañe a ver las fosas donde masacraron a la población judía de aquí". Para hacerlo, necesitaba la autorización de mi superior, por lo que nos encontramos al día siguiente en el mismo lugar y guiado por este individuo llegué a ver lo que jamás hubiese creído.

De un lado, una larga fosa que las mismas víctimas habían cavado, donde yacían los 50.000 judíos sacrificados y un poco más a la derecha, otra fosa, más grande aún, con 120.000 prisioneros de guerra que ultimaron, viendo que habían perdido la guerra.

Cuando llegamos a Berdichev, el 14 de febrero de 1944, me autorizaron a trasladarme en mi jeep militar hasta mi ciudad natal, Koretz, distante unos 60 kilómetros de Berdichev. Mi casa estaba en pie, pero habitada por gente que yo no conocía. De los 6.000 judíos no había quedado ninguno. En las proximidades de Koretz, en "Koyak", una región boscosa, había una gran fosa común. Me la señaló un vecino de Koretz y me dijo que el 21 de mayo de 1942 fueron liquidados mis padres junto a todos los judíos de la ciudad.

No me pregunten cómo se puede seguir vivo después de ver estas escenas, y no fueron las peores. La peor visión que tuve de la guerra fue cuando nuestro comando tomó Maidanek, el primer campo de exterminio que crearon los nazis. Al entrar, vimos una cantidad de cadáveres vivientes, piel y huesos, con los ojos que se les salían de las órbitas. No se entendía cómo podían mantenerse en pie. Nos envolvió un hedor tremendo de carne quemada y putrefacta que nos mareó y, en ese momento, no pudimos contener las lágrimas.

Empero, la vida es más fuerte y así como se recuperó nuestro pueblo, creando un Estado propio, también yo pude rehacer mi vida, formar una hermosa familia con hijas y nietos a quienes transmito el orgullo de ser judío y el precepto bíblico que nos ordena **no olvidar!!!**





Itinerario de los sobrevivientes

**Encuesta
realizada
por
François
Dufay***

Algunos deportados que sobrevivieron a los campos de concentración o de exterminio, se tuvieron que enfrentar a la incompreensión de algunos de su entorno y al terrible tormento de los recuerdos.

Armand Bulwa sacó su uniforme del placard, sin decir palabra lo extendió sobre la mesa bien lustrada de su comedor, primero su áspera chaqueta de paño, parda, rayada verticalmente en azul oscuro, luego la camisa fina sin cuello y el pantalón informe, rayado y manchado. Sobre la chaqueta, a la altura del corazón, un distintivo rojo con una P estampada en él (por "Pole", polaco, Armand Bulwa había nacido cerca de Lodz), un poco más abajo, un número de matrícula en negro: 116.536. Esta vestimenta es la que llevaba el 11 de abril de 1945 cuando fue liberado el campo de Buchenwald; tenía 16 años y pesaba 29 kg.

Jamás, desde hace 50 años, ha pensado siquiera en desprenderse de este horrible deshecho, sinónimo de tantos sufrimientos y duelos; al contrario, le ha dedicado cuidados como si se tratara de una reliquia. "Tuve que cambiar los botones del pantalón, aclara, fue para desfilan en París con otros deportados el 14 de julio de 1945. En otra parte estaban cosidos

con hilo de alambre, eso pinchaba mucho... todo el resto es original."

Hay, como él, algunos miles de sobrevivientes de los campos que viven diariamente con el recuerdo del infierno. Vueltos de allá de donde no se volvía, habiendo sobrevivido a la selección para las cámaras de gas, a las ejecuciones sumarias, a los trabajos infrahumanos, a los golpes de los SS y de los kapos, al hambre, al tifus, desde su retorno de los campos, retomaron el curso de la vida cotidiana, hecho de trabajo, alegrías y pequeños problemas. Sin transición, o casi. Pero no sin dificultad.

Del retorno a Francia guardan un

recuerdo feliz, es cierto, pero también extrañamente doloroso. Hubo formalidades en el hotel Lutecial o en las oficinas improvisadas, las antesalas de las casas de descanso o de los centros para niños y adolescentes. Por supuesto, hubo alegría aunque escasa, reencuentros, pero también para casi todos, duelos de familias diezgadas. "Libres hicimos los duelos que no habíamos podido hacer allá abajo, pudo explicar una sobreviviente de Auschwitz; para mí, fue al regreso que realmente perdí a mamá. Ella había muerto cuando Mariette y yo estábamos en prisión. Fue al regreso que realmente perdí a Mariette. La había



* Egresado de la Escuela Normal Superior, periodista de la revista Point.

visto morir allá pero fue al regreso que no tenía más a mi hermana."²

Para muchos la readaptación a la vida cotidiana fue una prueba. ¿Cómo acostarse de nuevo en un lecho "normal", cuando un mes antes se compartía con otras ocho mujeres una tabla carcomida por los parásitos en Auschwitz? "Vivíamos en una especie de locura, en un mundo dantesco, fuera de la humanidad", testimonia Simone Veil, ministro de Estado, Ministro de Asuntos sociales de la Salud y de la Ciudad, deportada a los 17 años a Auschwitz-Birkenau y a B. Belsen, junto con una de sus hermanas y con su madre que no volvió. "Un mes después de la liberación del campo, cuando íbamos a volver a Francia, tenía ganas de llevar nabos, esas plantas incomibles de las que nos alimentábamos allá. Durante meses tuve la impresión de vivir entre paréntesis. Lo que fue para mí un punto de apoyo, que me permitió reasentarme, fue el estudio y sobre eso se incorporó la necesidad de fundar una familia y de reencontrarnos entre los antiguos deportados."

Como la mayoría de los sobrevivientes lo atestiguan, a su retorno a Francia se enfrentaron a una cierta forma de incompreensión, incluso de indiferencia. El escritor Jorge Semprún, que tenía 20 años cuando estaba en Buchenwald—había sido deportado por "rojo", español y por, ser miembro de la Resistencia—, describió no sin ironía esas reacciones embarazosas en su libro *La Escritura o la Vida*: "Unos evitaban preguntar, tratándolo como si uno volviera de un simple viaje al extranjero. ¡He aquí de regreso! Pero era porque ellos tenían las respuestas, tenían horror a la incomodidad moral que éstas les pudieran provocar. Otros hacían un montón de preguntas superficiales, estúpidas—del tipo: "¿era duro eh?"—, pero sí se les respondía aun sucintamente, a lo sumo la verdad opaca, indescriptible, de la experiencia vivida, enmudecían, se incomodaban, agitaban las manos e invocaban cualquier divinidad tutelar para no ir más allá."³

Algunos sufrieron al encontrar esta actitud en su propia familia. "No creo haber sido un caso particular, comenta una deportada llamada Simone Alizon, no obstante yo me

sentí tratada como una anormal, una enferma. Ningún miembro de la familia tomó la deportación en serio ya que había salido viva. Las miles de dificultades cotidianas no nos fueron ahorradas, éstas fueron agregadas a los sufrimientos pasados."⁴

Frente a esta incomunicación fue muy importante para todos los deportados reunirse entre ellos compartiendo los recuerdos para exorcizarlos, como si ellos fueran depositarios de un secreto no transmisible a los otros. "¿Contar a otros, para decirles qué?" pregunta Henri Borlant, 66 años, que estuvo dos años y medio en el infierno de Auschwitz donde perdió a su padre, un hermano y una hermana. "Con mis camaradas deportados que reencontré en la casa de descanso, sin necesidad de grandes discursos, mi número, 51.000, que probaba la antigüedad de mi deportación hablaba por mí, era un duro entre los duros, había realizado una especie de proeza."

Los lazos indestructibles que ha creado la deportación entre los camaradas de martirio fueron más allá que las conmemoraciones, federaciones, asociaciones de veteranos que los reunían periódicamente. "Aún hoy, cuando pasa algo importante en mi vida, se trate de un hecho feliz o doloroso, es a mis camaradas de deportación a los que me dirijo aunque no los haya visto durante meses", confiesa Simone Veil.

A pesar de las dificultades de readaptación, la vida retomó su curso y uno queda sorprendido y admirado ante la fortaleza de espíritu, la energía y el coraje que manifestaron para poder volver a los bancos del colegio, después de haber conocido las alambradas de púas de Auschwitz, abrazar una profesión, fundar una familia... "En Auschwitz, cuenta Henri Borlant, mi padre me dijo un día: Tú sabes, yo ya no soy joven, quizás no vuelva, en cambio tú volverás, tu madre te necesitará. Pidiéndome que tomara la familia a mi cargo, el pensaría que me empeñaría en volver". Rechazado por todos los liceos parisienses, a su retorno, Henri Borlant consiguió recuperar su atraso, a marcha forzada, a pesar de la tuberculosis que traía de Auschwitz, recibiendo de médico. Una proeza que no





fue la única. *"Se dice siempre que a su regreso los deportados fueron artesanos, marroquinos, zapateros, comenta irritado Armand Bulwa, pero entre los 427 huérfanos de Buchenwald de 8 a 26 años, de los que yo formaba parte, acogidos en Francia por una autorización especial del general De Gaulle, se encuentran cirujanos, físicos, un multimillonario radicado en Florida, el gran Rabino de Israel y un premio Nóbel de la Paz, Elie Wiesel!"*

Para algunos, el olvido pudo ser una condición para el retorno a la vida. Jorge Semprún ha relatado cómo él se sumergió en una *"cura de silencio y de amnesia preconcebida"* durante largos años, huyendo de sus antiguos camaradas de Buchenwald y de sus propias obsesiones. Quizás también una cierta dureza les pudo ayudar a vivir, una dureza que se encuentra en muchos deportados al lado de una profunda humanidad.

Una sobreviviente, Marceline Loricand confiesa al periodista Maurice Szafran: *"cuando se vuelve de Auschwitz, uno se pregunta de qué lado hay que estar. Se puede ser duro saliendo de Auschwitz, se puede comprender que se debía ser duro."*⁵

Sobrevivir para testimoniar

Frente al retorno, el caparazón que los contiene termina generalmente por romperse. Existen las pesadillas frecuentes, el despertar a las dos de la mañana con la voz de un oficial de la SS en el oído, con la llama anaranjada del crematorio que enceguece la mirada, que evoca Jorge Semprún. Hay también entre los sobrevivientes otros daños menos visibles, los psicológicos. *"Durante 14 años, confiesa Armand Bulwa, no quise tener hijos, pensaba que era criminal traer un hijo al mundo. Tenía siempre pánico de fracasar y si un día esto volviera a repetirse, que él muriera de hambre."*

En los años sesenta, la escritora Charlotte Delbo llevó a cabo una encuesta sistemática entre las 49 sobre-

vivientes de su grupo de 230 mujeres resistentes que partieron de Campiège rumbo a Auschwitz el 24 de enero de 1943. Después de 20 años de la liberación, a pesar de sus vidas aparentemente felices, la mayor parte de las interrogadas parecían sufrir no sólo de enfermedades y de debilidad sino también de estados depresivos y de un malestar crónico. Estaba la que después de veinte años no *"hacía nada"*, se sentía siempre perdida, no había tenido el coraje de fundar una familia; la que no llegaba a seguir el ritmo de vida de su marido que la exhortaba a olvidar *"porque lo que terminó, terminó"*; la que al contrario, su marido ex-deportado, vivía a marcha lenta como un viejo; la que, en fin, vivía obsesionada por el frío. *"De acuerdo con lo que observé entre numerosos sobrevivientes,"* le confió una de ellas, Madeleine Doiret, *"hay dos categorías, los que han salido y los que están todavía allá. Yo estoy entre aquellos. Por eso, el 24 de septiembre de 1952, cuando di a luz, no pensaba en la dicha que me traería un hijo, yo pensé durante días, meses y años, en las mujeres de mi edad que fueron muertas en el lodo sin conocer esta alegría"*⁶ *"yo hice lo que debía hacer"*, agrega la misma deportada, en esta confesión desgarradora. *"Porque había que hacerlo, porque la gente lo hacía, porque yo tengo un hijo que todavía es chico, me pregunto cómo hacen los otros, los que han vuelto"*. Y termina: *"yo he muerto en Auschwitz: y nadie lo vio"*.

*"La muerte, confirma Jorge Semprún, no es algo que nos había rozado, que iba a la par nuestro, de la que nos habíamos librado como de un accidente del cual uno habría salido indemne. La hemos vivido... No somos los sobrevivientes sino los resucitados."*⁷ ¿Cuántos naufragos entre estos sobrevivientes? Hay también casos de suicidio como el del escritor italiano Primo Levi, deportado a Auschwitz, autor del admirable relato *Si esto es un hombre*. Son numerosos los deportados que han tenido que concurrir a un psicoanalista, un pro-

fesional parisino cuenta entre su clientela con un tercio de deportados e hijos de deportados, porque, según él, el trauma de la deportación se transmite de una generación a otra.

Sin embargo, una constante se observa en muchos sobrevivientes: con el pasar del tiempo la necesidad de testimoniar se hace más apremiante. Muchos son los que, sintiendo que se los escuchará mejor hoy que ayer, participan en trabajos históricos, van a testimoniar a colegios o editan sus recuerdos. Por otro lado, es en el ocaso de la vida que hallan el valor para retornar a los lugares de su martirio. Armand Bulwa volvió por primera vez a Buchenwald en 1989 con otros amigos deportados. Volvió a ver todo, la ubicación del blok N° 8 donde había estado, el crematorio, la puerta de la entrada principal coronada con la inscripción *"Jedem das seine"* (A cada uno lo suyo). *"Fue duro, realmente muy duro, comenta impávido; esto pasó antes de la caída del muro de Berlín, había unos soldados rusos entre los visitantes, como habían visto que teníamos aspecto de conocer el lugar, vinieron a preguntarnos por más información. A medida que les explicábamos las distintas partes del campo vimos cómo estos buenos mozos de 20-25 años se ponían a llorar como los chicos."*

Referencias:

- 1 Annette Wieviorka, "Rendez-vous à l'hôtel Lutétia", L'Histoire N° 179 "La France libérée".
- 2 Charlotte Delbo, *Mesure de nos jours*, Paris, Minuit, 1971.
- 3 Jorge Semprún, *L'écriture ou la Vie*, Paris, Gallimard, 1994.
- 4 Charlotte Delbo, *Le Convoi du 24 janvier*, Paris, Minuit, 1965.
- 5 Maurice Szafran, *Simone Veil destin*, Paris, Flammarion, 1994.
- 6 Charlotte Delbo, op.cit.
- 7 Jorge Semprún, op. cit.

Traducción: Rita Eskenazi de Levitus de: Dossier L'histoire N° 185



Marcha POR LA VIDA 1999

Una vez más, jóvenes de todo el mundo (entre ellos 34 argentinos) marcharon por los campos del horror y llegaron a Israel, reafirmando el triunfo de la vida por sobre la muerte.

Marcha por la Vida es un acontecimiento trascendental, dado que es una experiencia educativa que sumerge a los jóvenes en ese territorio brumoso y concentracionario, para dejar testimonio de esa siniestra época de la humanidad, buscando mantener así viva la memoria a la vez que reencontrarse con la esperanza que significa el renacimiento de la vida judía en Israel.

Transcribimos emotivas y lúcidas reflexiones de participantes de Marcha que, con sus palabras, nos reflejan el impacto de esta experiencia, que esperamos pueda recrearse cada año, con una cada vez mayor participación de las nuevas generaciones.

Marcha por la Vida deviene así en un testimonio y un homenaje a los millones de hermanos asesinados durante el nazismo.

Lic. Sima Weingarten



Muchos padres nos consultan respecto de la decisión de enviar a sus hijos adolescentes a participar de la experiencia de "Marcha por la Vida". Son padres mayormente comprometidos con que sus hijos conozcan la barbarie nazi, son padres que consideran que es imprescindible que sus hijos se transformen en voceros de lo ocurrido, son padres que desean que el día de mañana sus hijos puedan defender sus derechos, valores e ideas. Pero, por supuesto, los padres temen sobre el impacto de la experiencia, sobre el enfrentamiento con el horror y la barbarie. Los que trabajamos para "Marcha por la Vida" los entendemos perfectamente porque estamos criados en el mismo contexto y porque también como padres, tratamos de "cuidar" a nuestros hijos de experiencias traumáticas.

"Marcha por la Vida" es una vivencia dura. Lo es para un adolescente y lo es para cualquier adulto. Tiene la dureza de encontrarse con la cruel realidad que generó el Nazismo. En "Marcha", sin embargo, no se intenta jugar con los afectos, ni generar golpes bajos. No sólo no es necesario, sino que sería perverso.

El grupo se transforma en un gran contenedor de los afectos de todos y ocurre algo eminentemente humano. Uno es el otro y el otro a los demás. Cada integrante multiplica su fortaleza. No sólo tenemos una tarea común, que es saber de la Shoá; tenemos un sentimiento común, la Shoá la padeció nuestro pueblo.

Cuando se está frente a Mila 18, el lugar que fue el centro de operaciones de la resistencia del Ghetto de Varsovia, cuando uno recuerda frente el pequeño monumento instalado en medio de la capital de Polonia que los que se enfrentaron al ejército nazi, que los que les infligieron importantes bajas, que los que lucharon casi sin medios, que los que resistieron días y meses eran no más que adolescentes judíos, se resignifica, de alguna forma, la pregunta y la inquietud de cada padre, va teniendo respuestas elocuentes, respuestas judías que apuntan al cuidado de la vida después del aprendizaje del horror.

Quizás, la posibilidad que judíos adolescentes no deban volver a hacer lo que Mordejai Anilevich, comandante del Levantamiento, tuvo que hacer es **no olvidar**. "**Marcha por la Vida**" es **no olvidar**. Cuando un padre tiene la posibilidad de incentivar a su hijo a participar de "Marcha", no sólo le está dando una herramienta ética, cívica y moral a su hijo, sino está estableciendo, en parte, que la barbarie no ocurra **nunca más**.

"El futuro pertenece sólo a aquéllos que saben recordar" (Simone Veil).

Alejandro Kladniew

Aquel frío

Fue un 14 de abril de una mañana polaca primaveral, gris y sobre todo fría.

Era un frío extraño, nada cotidiano el que sentía en aquel horrible y tenebroso pórtico; y claro, no podía sentirse un frío común estando parada frente a las puertas del cementerio judío más grande del mundo, **Auschwitz**.

Aquel frío, sin embargo, puedo asegurar que estaba disfrazado, vestía alambres de púa oxidados, calzaba barracas húmedas con aplicaciones de fierros retorcidos y llevaba un viejo perfume nazi, de la década del '40, que olía a pasto tierno que crece entre las cenizas de casi todo un pueblo.

Aun muy abrigada, aquel frío se hizo más intenso, más duro, al punto que sientes tanto dolor en los huesos, que tienes la sensación de que éstos se quejan, reclamando por estar frente a la maldad humana en toda su magnitud.

Aquel frío no tiene parangón, y es que ahí, reflexionando, tratando de entender y sentir a través de mis cinco sentidos, de dónde estaba parada; es que me di cuenta, que no era mi cuerpo el que temblaba de frío, era mi alma que, a pesar de la parka y la bufanda, tiritaba no sólo de frío, también de espanto.

Aquel frío tan horrendo, nunca antes experimentado, sólo puedes sentirlo allí, ante la muerte y su evidencia viviente, en **Auschwitz**; sólo ante su entrada, tu cuerpo y tu alma bajan a una temperatura de 6.000.000 de grados centígrados bajo cero.

¡Que cobarde soy!, me dije, es primavera y siento que no resisto, ¡el frío es terrible!, imagínate Niccole, a esos niños o a jóvenes como tú, que hace 60 años van caminando por este mismo sendero, con la diferencia, que ellos lo hacían casi sin ropas, descalzos, en invierno, quemándose los pies con la nieve, sin embargo, ellos no se quejaban, porque sin duda su alma, ya estaba congelada y muerta.

Fue en ese instante cuando se da inicio a la marcha, volteo y son 3.000 los jóvenes que me espantan aquel frío, para emprender la marcha que hace 60 años fue para la muerte y que hoy es por la **Vida**.

Son 3.000 jóvenes los que me dan abrigo y cobijo para marchar bajo un cielo silencioso pero testigo, bajo una lluvia intermitente, pero participante y con todo su significado, porque al empezar la marcha, comienza a llover; la

naturaleza compartía nuestro sufrimiento y lloraba. Hoy nuestras pisadas son melódicas, van acompañadas de un Hatikva o un Am Israel Jai; hace 60 años, quienes iban dejando sus huellas por este mismo camino, lo hacían en forma silenciosa, ya que al primer sonido, éste era masacrado por algún soldado nazi.

Aquel frío se hizo más insoportable al entrar a **Birkenau**, a 3 km de **Auschwitz**.

En Birkenau, nadie vivía, aquí el paseo en tren no terminaba en una barraca, el engaño culminaba frente a las cámaras de gas.

Al entrar por esa abandonada y corroida línea de tren, reparo unos minutos en los rieles y, automáticamente, visualizo y escuchó muchos vagones llegando, uno tras otro, atestados de cuerpos sin nombre, marcados por un número, igual que un animal, éstos gritan y piden auxilio, seguro que sus gemidos traspasaron las alambradas de Birkenau, pero todo fue inútil, rogaban por ayuda a un mundo que no quería escuchar.

De la condición más baja donde se puede encontrar la dignidad y el cuerpo humano, de aquel pozo profundo donde se encontraba el pueblo judío, suplicaba socorro a un mundo que era un espectador apático y desentendido.

Aquel frío no me deja estar parada mucho tiempo, debo seguir con la marcha, el calor de ésta me hace sentir mejor.

Es tanto el calor que proyectamos, que con él encendimos ahí, al final del campo, al lado de los semidestruidos crematorios, la menorá que nos espera, para conmemorar allí **Iom Hashoa**, con el cual se consume mi significado

de la marcha, que es de alguna forma **vivirlo para nunca olvidar**.

Fui a **Marcha por la Vida** para tratar de darme respuestas a muchas dudas sobre el holocausto, tales como, porqué, cómo, etc.

Con palabras no se me rebeló ninguna respuesta, y es que el lenguaje es divino, por lo tanto éste no puede pretender explicar la barbarie más horrenda perpetrada por el ser humano en su historia.

Mis respuestas me las dio **Marcha** en sí. Es vivir la experiencia misma, estando allí, la que te responde a todas tus dudas.

Hay que sentir los lugares, oliendo las barracas, tocando las maletas y los anteojos, es observando el pelo de los millares de asesinados, que puedes obtener respuestas y tratar de procesar, porque no es entender, el exterminio de 6.000.000 de judíos, por el sólo hecho de serlo, al igual que yo...

Marcha por la Vida, es revivir la memoria del pueblo judío hecho ceniza.

Marcha por la Vida, es recordar que no fue en vano el sufrimiento, la Resistencia y finalmente, la muerte de millones de inocentes.

Marcha por la Vida es un frío, el cual tenemos la obligación de sentir, al menos una vez en la vida, para darnos respuestas y demostrar al mundo que aún sufrimos la pérdida, que por el sólo hecho de haber estado ahí y haber recorrido esos 3 km para la muerte, es que podemos decir "Nunca Más".

Marcha por la Vida es un compromiso como judíos de no olvidar, porque olvidar a los héroes y a los mártires, sería como matarlos por segunda vez.

Marcha por la Vida es la verdad viviente de la muerte, que actúa como la mejor arma que podemos obtener para combatir al neonazismo y al antisemitismo. ■■■

Niccole Soumastre, CHILE.

Marcha
POR LA VIDA
2000

HEBRÁICA



Para jóvenes de 16 a 26 años
Para Adultos

Iom Hashoá Acto Central en Conmemoración del Día del Holocausto



El 12 de abril se conmemoró el 56° aniversario del Levantamiento del Ghetto de Varsovia, con un acto que se realizó en el Teatro Opera, con la presencia de autoridades nacionales, cuerpo diplomático y numeroso público.

El acto se caracterizó por un emotivo clima, generado tanto por los oradores como por la recepción de los mensajes recibidos, que reflejan el eco de la Shoá en nuestra sociedad.

Durante el evento se recordaron los nombres de niños, jóvenes y adultos asesinados durante la Shoá, lo que originó un impactante efecto de perpetuación de la

memoria de las víctimas.

El encendido de una de las seis velas en homenaje a los seis millones de judíos víctimas del nazismo, estuvo a cargo de sobrevivientes –acompañados de sus hijos y nietos– y del Sr David Fleischer, en representación de la Fundación Memoria del Holocausto.

El acto de la Comunidad Judía de Buenos Aires se sumó a los realizados en todo el país y en las distintas ciudades del mundo, lo que nos une a todos en una actitud de recordación.

A 60 años de la Shoá, la **memoria** más presente que nunca.

Gedenkdienst Una institución dedicada a la memoria

La Fundación Memoria del Holocausto despide a los pasantes austríacos: Jordi Kuhs y Markus Broer, agradeciéndoles su colaboración con nuestra Institución durante estos 14 meses de estadía en la Argentina.

Estos jóvenes son integrantes de **Gedenkdienst**, organización austríaca que tiene por objetivo educar sobre el Holocausto, sus causas y el rol de los austríacos durante ese nefasto período de nuestro tiempo.

Esta actividad se realiza en instituciones del mundo que se dedican a conmemorar la Shoá. Es una institución –Gedenkdienst– al servicio de la memoria, subvencionado y reconocido por el estado austríaco y representa una alternativa interesante al servicio militar y civil en Austria.

Cabe señalar que Gedenkdienst trabaja en 20 instituciones diferentes, en distintos países tales como United States Holocaust Memorial Museum, Yad Vashem, Fundación Anne Frank, encuentro internacional de jóvenes en Auschwitz, etc.

Nos sentimos honrados de haber sido elegidos para participar de esta convocatoria.

Próximamente, recibiremos a dos nuevos pasantes austríacos, esperando así continuar con este fructífero intercambio, ya que este hecho nos sitúa en un lugar de jerarquía entre las instituciones que se dedican al estudio y la preservación de la memoria de la Shoá.

Carpa - Muestra junto al Obelisco



Entre el 12 y el 16 de abril de 1999, se ha presentado "1941, Un día en el Ghetto de Varsovia", muestra fotográfica que refleja el horror y el dolor humano durante la Shoá. Bajo el lema "... y le contarás a tu hijo" "... y elegirás la vida" ... tres instituciones, INADI, DAIA y Fundación Memoria del Holocausto, con el auspicio de la Embajada de Israel y la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ho-

menajearon y conmemoraron el Día del Holocausto en el corazón de la Ciudad de Buenos Aires.

El acto inaugural contó con una nutrida asistencia y la presencia del Ministro del Interior, Dr. Carlos Corach, el Jefe de Go-

bierno de la Ciudad de Buenos Aires, Dr. Fernando De la Rúa, Dr. Simón Lazara, de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Dr. Víctor Ramos, del INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación), las máximas autoridades de la conducción comunitaria (DAIA, AMIA), el Embajador de Israel, Dr. Itzjak Aviran, autoridades de la Fundación Memoria del Holocausto, sobrevivientes y medios de comunicación nacio-

nales y corresponsales del exterior. Los oradores, con sentidas palabras, señalaron la importancia de este acto y el efecto de transmisión y homenaje a las víctimas del nazismo. Acompañaron además con su presencia en este acto, el Secretario de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Dr. Enrique Mathov y el Consejero Cultural de la Embajada de Israel, Jonathan Peled.

La modalidad de la muestra consistió en la proyección de un video, especialmente editado sobre la II Guerra Mundial y particularmente la Shoá y el Ghetto de Varsovia. Sobrevivientes brindaban sus testimonios y respondían a preguntas del público y una visita guiada por la exposición "Un día en el Ghetto de Varsovia".

La concurrencia fue de 35.000 personas en los 5 días de duración de la muestra, entre escuelas que solicitaron la visita y público en general.

La Fundación proporcionó 60 voluntarios quienes, además de cubrir todos los aspectos organizativos, brindaban las explicaciones pertinentes y confortaban a la conmovida concurrencia.

En respuesta a este exitoso proyecto, mucha fue la gente que se acercó a ofrecer su colaboración en cualquier tarea que ayude a hacer crecer el proyecto de la Fundación y redunde en una mayor difusión del trágico acontecimiento que fue la Shoá.

Nora Tage Muler de Nasielsky
DIRECTORA EJECUTIVA

Certamen "Nuestra Memoria" 1999

Premio en homenaje a
Jacobó y Jiña Jacobovich

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN
Y/O ENSAYO:

**Reflejos y repercusiones
de la Shoá (Holocausto)
en los medios de comuni-
cación de nuestro país en
los últimos 50 años.**

Participantes: el certamen está dirigido a comunicadores de medios orales y escritos que reúnan alguna de las siguientes condiciones:

- Ser egresado de una carrera de periodismo o comunicación social.
- Ser periodista en ejercicio de su profesión.

Premios

Primer Premio: Viaje a Marcha por la Vida 2000. Publicación del trabajo.

Segundo Premio: Beca de ayuda para participación a Marcha por la Vida 2000. Publicación del trabajo.

Tercer Premio: Publicación del trabajo.

Apertura: 5 de agosto.

Cierre: 5 de noviembre.

Informaciones:

Montevideo 919,
Buenos Aires,
Tel.: 4811-3588/6144,
de 12:00 a 18:00 hs.



La Fundación Memoria del Holocausto da la bienvenida a nuevos voluntarios

En la firme convicción de que el crecimiento de la Fundación depende, en gran medida, de la suma de voluntades comprometidas y activas que aporten lo mejor de sí, se ha creado un área de Recursos Humanos.

Es su objetivo la recepción de voluntarios y la organización de comisiones de trabajo que aborden las diferentes tareas requeridas.

La muestra realizada en la carpa junto al obelisco, motivó a que 120 personas se ofrecieran a trabajar como voluntarios en la Fundación.

Las personas interesadas están siendo convocadas a reuniones de presentación de la Fundación, sus objetivos y modalidades de funcionamiento.

Es digno destacar la calidad humana de las personas que se acercaron, su enorme motivación y el enorme deseo de ser parte protagonista de esta etapa de la Fundación, signada por la concreción del sueño tan ansiado de abrir las puertas del Museo de la Shoá.

Se acercaron hijos y nietos de sobrevivientes; matrimonios que, juntos, vinieron a incorporarse a la tarea; muchos adolescentes, cada uno de ellos mencionaba tener amigos que deseaban también incorporarse.

Un padre con una adolescente, una madre con dos hijos también adolescentes, representaban un poco habi-

tual mapa de personas sensibles a todo lo que la Shoá representó y representa para la comunidad judía, para su país.

Grupos de alumnos de Scholem Aleijem y del Martin Buber, activistas de instituciones como Macabi o Hebraica, morim, junto a personas que nunca tuvieron relación alguna con organizaciones comunitarias.

Cada uno fue llegando a nuestras reuniones con su historia a cuestas y con una marca en esa historia que lo hizo llegar a la Fundación y todos con una única consigna "queremos ser parte, queremos colaborar, no queremos ser ajenos ni pasivos".

Se están conformando comisiones de trabajo para incorporar en forma orgánica a los voluntarios que se han acercado y continúan acercándose día a día.

Invitamos a toda persona interesada en incorporarse a la tarea, a tomar contacto con nosotros en la Fundación.

Recuperación de objetos y documentos para las futuras generaciones

"Durarán más allá de nuestro olvido; no sabrán nunca que nos hemos ido".

JORGE LUIS BORGES

El Museo de la Shoá (Holocausto) de inminente apertura, invita a todas aquellas personas e instituciones que posean objetos, documentos y fotografías relativos a la Shoá, a donarlos para integrar nuestra muestra permanente, o bien facilitarlos en calidad de préstamo para su catalogación en un registro.

La FMH ha recibido ya valiosa documentación, fotografías, así como algunos objetos personales que cobran vida para ser transmitidos a las futuras generaciones.

Cada objeto será identi-

ficado con el nombre de los donantes y resguardado en recuerdo de aquéllos que fueron masacrados en la peor tragedia de la historia, manteniendo viva la memoria para las generaciones por venir.

Agradecemos a quienes ya han donado objetos de la Shoá:

Miriam Barber, Jorge Krumecadyk, Ruza Zeitune, Lena Faigenblat, Pola Singer, Sima Weingarten, Marek Ajke, Leo Griesberg, Sra. Feldman, Lisa Seiden, Inés Tenenberg, Sr. Wagner, Ana Waldman, Zaldman Judzki, Mira Stupnik, Miriam Vogel Fanger, Tauba Wzczanowski, Marion Schwimmer, Antonio Taddey, Julio Szeferblum, Gilbert Lewi, Eugenia Unger, Liza Zajak, Dora Machabanski y la

Comunidad de Belchadow...



Inédito Encuentro Musical Interreligioso
por la Paz entre los Pueblos

MANIFIESTO MUSICAL DE CONFRATERNIDAD

GIORA FEIDMAN
CLARINETE. SOLISTA FILM SCHINDLER'S LIST

CAMERATA BARILOCHE
Facundo Ramírez, piano

Misa Criolla de Ariel Ramírez y Suite de Liturgia Hebrea



Compositor,
Intérpretes
y Grupo
Orquestal:
argentinos que
tienden
un puente
musical,
acercando pueblos
de distintos credos.

Ilustración: ESTER GUREVICH • Diseño: ESTUDIO GRACIELA GOLDSMIDT

Teatro Coliseo Lunes 23 de Agosto, 20.30 horas



PRESIDENCIA DE LA NACION
de Interés Nacional



**GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE BUENOS AIRES**
de Interés Ciudadano



**SECRETARIA DE CULTURA
DE LA NACION**
de Interés Cultural

patrocina, en pro del

Museo de la Shoá:



**Fundación
Memoria del Holocausto**

Invitados Especiales:

PRESIDENTE DE LA NACION.

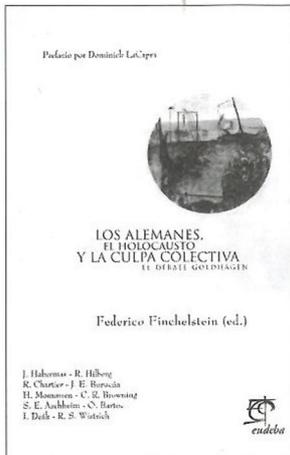
**JEFE DE GOBIERNO DE LA CIUDAD
DE BUENOS AIRES.**

MINISTROS, LEGISLADORES.

**EMBAJADORES y REPRESENTANTES
DE DIVERSOS CREDOS.**

Reserva de entradas: Montevideo 919 • Buenos Aires • Teléfonos: 4811-3588 y 4811-6144

EL FUTURO NECESITA DE NUESTRA MEMORIA



Los alemanes, el holocausto y la culpa colectiva

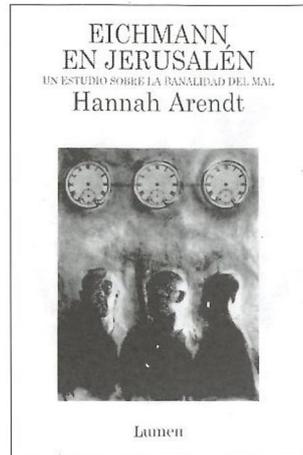
Federico Finchelstein (ed.)

Eudeba

“¿Estuvieron todos los alemanes de acuerdo con el Holocausto? ¿Pensaban todos ellos como Hitler acerca de que los judíos debían ser exterminados?

¿Participaron en la Shoah voluntariamente? ¿Es el antisemitismo la única causa que explica el genocidio? ¿Se puede hablar acaso de culpa colectiva? Estas preguntas fueron respondidas afirmativamente por Daniel Goldhagen en este libro.”

“Los ensayos reunidos en este volumen intentan, desde distintos ángulos, pensar las principales preguntas planteadas por Goldhagen, así como sus problemáticas respuestas. A través de la focalización de la mirada en lo apropiado y lo inapropiado de formas explicativas de recepción exitosa en variados públicos masivos, los capítulos de Steven Aschheim, Omer Bartov, José Emilio Burucúa, Christopher Browning, István Deák, Federico Finchelstein, Raul Hilberg, Hans Mommsen y Robert Wistrich intentan articular, a partir del debate suscitado alrededor del libro de Goldhagen, aquellas posiciones epistemológicas que se encuentran por detrás de este debate.”



Eichmann en Jerusalén

Hannah Arendt

Lumen

La autora, a partir de su presencia como corresponsal en el juicio de Adolf Eichmann, uno de los mayores criminales nazis, realiza en este ensayo, un estudio –polémico– acerca de las causas que propiciaron el holocausto.

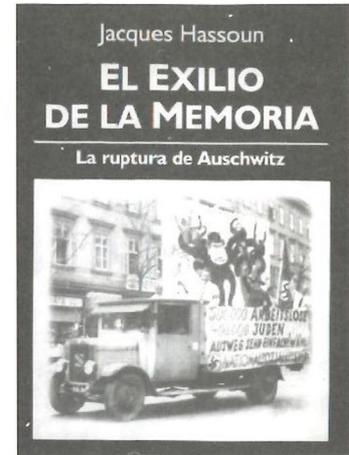
En el libro, va plasmando un estudio de la personalidad psicológica y moral del criminal.

El juicio a Eichmann le sirve de pretexto para realizar interesantes consideraciones sobre la filosofía del nazismo y la “banalidad del mal”.

Se ocupa además, de la colaboración en algunos casos y resistencia, en otros, de la aplicación de la “Solución Final”, por parte de las naciones ocupadas, adentrándose en el complicado tema de la relación entre legalidad y justicia.

Hannah Arendt fue una filósofa judía nacida en Alemania, radicada posteriormente en Estados Unidos.

Su obra expresa una posición conflictiva sobre el holocausto y el nazismo.



El exilio de la memoria

La ruptura de Auschwitz

Jacques Hassoun

Xavier Bóveda

Este libro representa un testimonio estremecedor del entrecruzamiento entre Subjetividad e Historia y saca a relucir la terrible pregunta: ¿si el sujeto individual tiende a repetir acontecimientos que no pudieron ser procesados en su momento por el aparato psíquico, por qué no pensar que el registro histórico se encuentra sometido a la misma compulsión, y que la repetición se desata a partir de fragmentos de la historia que no hallaron su trama discursiva? ¿Puede repetirse el holocausto? Por lo tanto, no habrá límites a la tarea de escribir sobre el tema de la deportación y del exterminio para poder contrarrestar esta posibilidad.

El autor, nos brinda a través de su vida el testimonio ejemplar de este entramado entre Subjetividad e Historia. Nacido en Egipto a poco de empezar la Segunda Guerra Mundial, su memoria nos restituye las vivencias y los recuerdos de un sujeto involucrado afectivamente en los acontecimientos que relata. Jacques Hassoun tuvo que emigrar a París en el año 1953, algunos años antes de que fueran expulsados los judíos de Egipto, expulsión que, sin ánimo de equiparar situaciones, puede ser considerada como otra claudicación de la Historia.

Jacques Algasi

El Holocausto: las preguntas inquietantes

Bernardo Kliksberg*

Me dijo: ¿puedo contarle acerca del Holocausto, de modo muy directo?, mi abuelo fue uno de los soldados americanos negros que, integrando las fuerzas de Patton, liberó un campo de concentración. Y acentuó, con orgullo, eso no se ha contado como corresponde, la historia de los soldados negros liberando a las víctimas judías. Pedí a mi interlocutor, un agudo intelectual negro de Washington, que me contara qué le contó su abuelo: la historia es difícil de transmitir, mi abuelo podía contar de todo lo relativo a la Segunda Guerra Mundial, las batallas, los tanques, las maniobras, pero cuando le preguntábamos sobre el campo de concentración, casi no podía hablar. Logramos sacarle muy de a poco algunos elementos. Nos transmitió que lo que había visto, era de otro mundo, y que lo había destruido. Efectivamente, nunca más pudo ser el mismo, y casi perdió la razón después de liberar el campo. Aquello que sus ojos habían contemplado, rompía con todos los modelos de la cultura negra. No entraba en su mente que algunos seres humanos pudieran tratar a otros de ese modo, y ello lo hizo entrar en profunda crisis. Nos habló, entre balbuceos, del hedor insoportable que se sentía apenas uno se acercaba al cam-

po, el hedor de miles y miles de víctimas asesinadas, y de los hornos funcionando. Nos contó de pilas de cadáveres apilados para ser destruidos, unos arriba de otros, como leños, dijo. Nos transmitió la imagen de sobrevivientes caminando, hablando solos, desvariando. Mi abuelo no pudo superar nunca lo que vio.

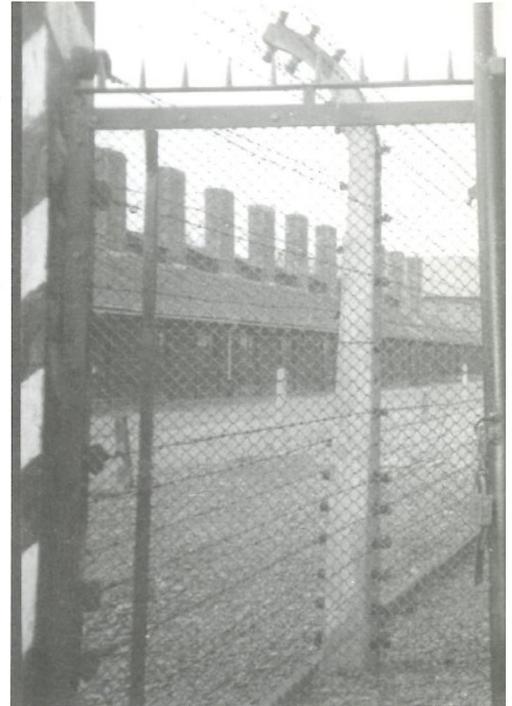
Recientemente se inauguró en Hannover una exposición fotográfica singular: "los crímenes de la Wehrmacht, 1939-1945". Jean Philip Reentsma, su autor, logró recolectar pacientemente, durante mucho tiempo, fotos que los soldados alemanes, en la Europa ocupada, habían enviado a sus familias, como recuerdos. Los "souvenirs" que juntó, eran muy especiales. Los soldados habían tomado fotos de las víctimas judías en momentos difíciles. Viejos Rabinos haciendo gimnasia humillante, soldados riendo y divirtiéndose al cortar por la fuerza la barba de ancianos judíos, judíos ahorcados, en el momento de expirar en la horca. Escribe sobre ellas, el filósofo Bernard Henri Levy: "resulta insoportable verlas, hay que escaparse por el horror que producen". Eran enviadas como presentes, por los soldados nazis, a sus adorables familias.

Auschwitz-Birkenau, el mayor ce-

menterio existente en el mundo. Allí, bajo la tierra, hay 1.500.000 personas asesinadas por los nazis. El 90% fueron judíos. Como Claude Lanzmann lo revela, en su excepcional documento "Shoah", el asesinato se produjo a la vista de innumerables testigos. Las poblaciones vecinas sabían. El alto mando aliado fue enterado, casi desde el primer momento, de lo que estaba sucediendo. A pesar de ello, un denso silencio rodeo el gigantesco crimen.

El gran escritor israelí, David Grossman, cuenta que asistió a un encuentro en una radio entre oficiales israelíes, y dos sobrevivientes del Holocausto, dos hermanos. Ya en sus 60 años, ahora, narraron en voz baja que vivían en Vilna, y se hallaban un día jugando fútbol con sus amigos cristianos. Los nazis llegaron allí, hicieron una redada de judíos y los embarcaron de inmediato en un tren para llevarlos a un campo de muerte. A través de las rendijas del tren pudieron ver que sus amigos continuaban el juego. Los oficiales israelíes, lloraron.

A 54 años del fin de la guerra, seguimos sin entender. ¿Cómo pudo ser posible? ¿Por qué genocidar a un pueblo entero? ¿Cómo se pudo montar una maquinaria de muerte, que posibilitó que los llegados a un cam-





po de concentración, estuvieran muertos a las dos horas de su arribo? Una maquinaria que masacró, en sólo tres años, a seis millones de judíos. ¿Cómo hubo tantos cómplices, desde la Banca Suiza, hasta la Ford, apoyando el aparato bélico nazi? ¿Cómo en pleno corazón de Europa se instalaron las fábricas de matanza, sin generar reacciones en las poblaciones vecinas? ¿Por qué EE.UU. rechazó el St. Louis, con 900 refugiados judíos, y otros países, otros barcos, enviando a los pasajeros a la muerte segura, a su retorno? ¿Por qué, ya virtualmente ganada la guerra, los aliados no quisieron, pese a los múltiples pedidos, bombardear las vías férreas por las que se seguía conduciendo miles y miles de judíos rumanos a Auschwitz, lo que hubiera salvado muchísimas vidas?

Será muy difícil contestar a nuestros hijos y nietos al respecto. Pero ciertas cosas sí están claras para transmitirles, y la mejor manera de rendirle homenaje a nuestros hermanos asesinados, son acciones concretas. Primero, debemos defender con todas nuestras fuerzas, combativamente, la memoria del Holocausto. Impidamos que los Ceresole en América Latina, y otros semejantes en otras latitudes, asesinen ahora el recuerdo de las víctimas. Traten de negar que existieron.

El prominente historiador francés, Pierre Vidal Nacquet, advierte, no se trata de revisionistas históricos, de personas que intentan investigar cómo fue realmente la historia. Esto, es otra cosa distinta, es "negacionismo", no revisionismo, quieren negar la historia. Sigamos reconstruyendo los hechos, difundámoslos por todas las vías, denunciemos sin vacilaciones a los asesinos de la memoria, los negacionistas. Segundo, no descansemos en la denuncia de las complicidades. Las grandes empresas utilizadoras de mano de obra esclava judía, los bancos suizos financiando a los nazis, y apoderándose de las cuentas judías, las compañías de seguros negando las pólizas, y muchos otros, deben responder por sus acciones, deben ser públicas para que se sepa que la complicidad con el crimen no tiene impunidad. Tercero, recordemos al mundo entero, que la pasividad de tantos y la inaceptable conducta de quienes pudieron haber influido, como el Papa Pío XII, formó parte del escenario que permitió el genocidio. Lo probaron los pocos casos en donde la conducta fue la que correspondía moralmente. El pueblo de Dinamarca, que con su rey a la cabeza, salvó al 97% de la población judía del país, en una gigantesca lucha colectiva, ocultándolos en hospitales, en ambulancias, en sótanos, y llevándolos clandestinamente, jugando la vida, a Suecia, entonces país neutral.

Por último, hay una pregunta que sí podemos hoy contestar a nuestros hijos. Cuando se pregunta: ¿por qué los judíos no se rebelaron?, conociendo ahora más detalladamente que el genocidio no fue perpetrado por un

líder alocado, sino que la inmensa mayoría del pueblo alemán participó en él, que diversos pueblos europeos colaboraron activamente, que gran parte del mundo estuvo en silencio absoluto, que un cerco de indiferencia y cálculos rodeó a nuestro pueblo, hoy podemos contestar, diciendo que corresponde reformular la pregunta. Hay que preguntar: ¿cómo a pesar de todo ello, Mordejai Anilewicz y los jóvenes jalutzim, de menos de 25 años, que comandó, dieron la gran batalla del Ghetto de Varsovia? ¿Cómo se rebelaron otros guettos y se dio lucha guerrillera antinazi judía en los bosques? ¿Cómo, a punto de la muerte en los campos, hubo innumerables actos de heroísmo y solidaridad? Detrás de todo ello se halla la fe judía, la fuerza moral que obliga a cada judío a ser consecuente, la creencia en que, a pesar de todo, puede haber un futuro mejor, que alentó la lucha por Israel.

Hermanos, hoy cercanos al año 2000, prometámonos, en nombre de todo ello, en el seno de cada familia, no olvidar nunca, no perdonar nunca, denunciar, exigir justicia frente a los impunes crímenes cometidos en la Argentina contra la A.M.I.A. y la Embajada de Israel, y transmitir el mensaje del judaísmo a las nuevas generaciones. Eso es lo que esperan de nosotros los muchachos y muchachas que hicieron retroceder a los nazis, en las calles en llamas, del Ghetto de Varsovia. ■■■■

* Presidente de la Comisión de Desarrollo Humano del Congreso Judío Latinoamericano. Coordinador General del Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (Washington).

MUSEO DE LA SHOÁ



El Museo de la Shoá es ya una realidad

MUSEO DE LA SHOÁ

Con el acto fundacional de la primera etapa del Museo, materializamos el esperado anhelo de perpetuar, en la ciudad de Buenos Aires, la Memoria de la Shoá.

Las nuevas generaciones de nuestro país podrán visitar este museo que atesora el recuerdo de uno de los períodos más trágicos de la historia de nuestro tiempo. Objetos, libros, exposiciones, muestras permanentes, etc. servirán de testimonio de una época de horror, para que su conocimiento ayude a prevenir siniestros resurgimientos racistas y manifestaciones neonazis.

Será un testimonio vivo de la historia y convocará al homenaje y a la memoria.

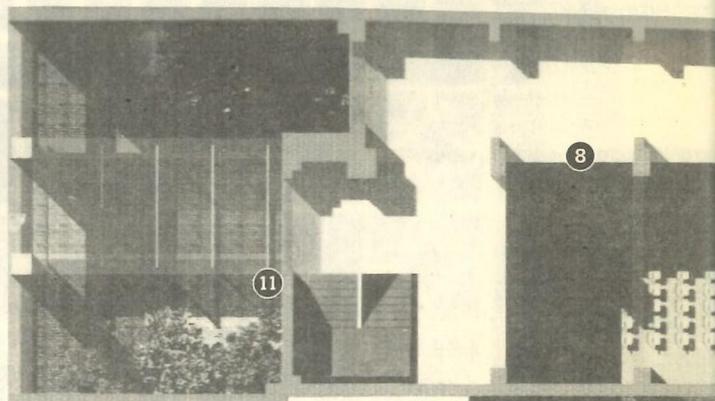
Al igual que los grandes museos del mundo, el que erige la Fundación Memoria del Holocausto en Buenos Aires ayudará a conocer la realidad histórica y a fortalecer las convicciones democráticas y pluralistas de nuestra sociedad.

Concebido como un proyecto arquitectónico adecuado, y con una dinámica museográfica moderna y participativa, será el hábitat que contendrá materiales testimoniales, audiovisuales, pictóricos, gráficos y de objetos, que permitirán al visitante llevarse una visión consistente y rigurosa de los acontecimientos del nazismo, de sus causas y de sus nefastos efectos.

Se trata de recuperar la memoria histórica para inscribirla en una política educativa basada en el respeto al diferente.

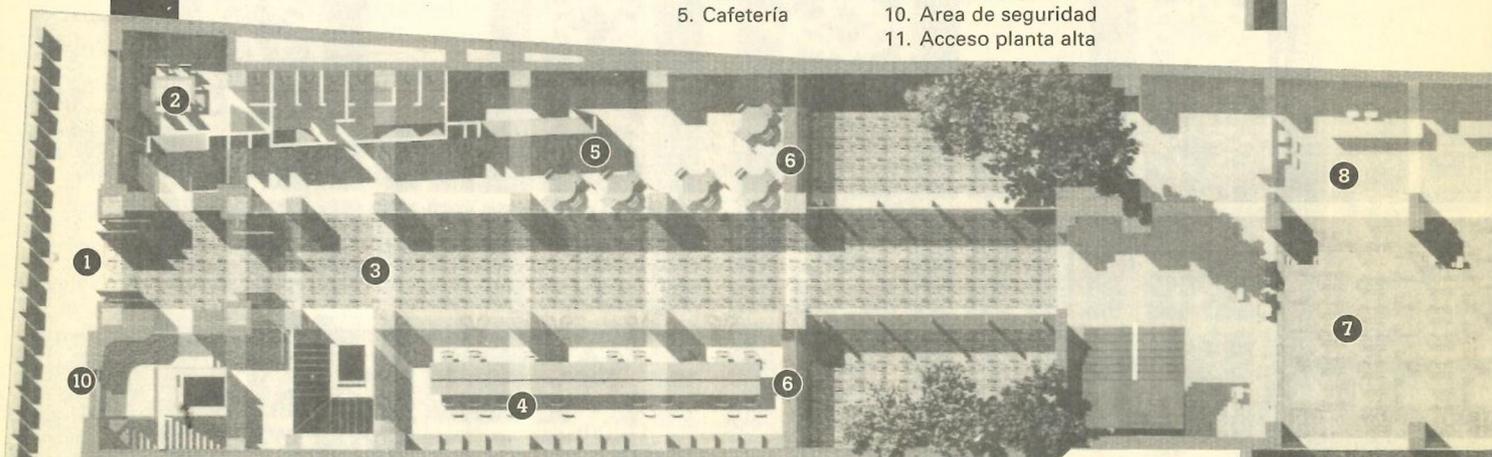
Buscamos también erigir un monumento vivo que rinda homenaje a las víctimas, a su sacrificio y a su dolor. Recuperamos así el mandato de quienes, cercados por la inminencia de su muerte, albergaban el sagrado deseo de transmitir para siempre lo que allí aconteció.

Por lo tanto, el Museo de la Shoá marca un hito relevante en la transmisión de la verdad histórica y no dudamos en que se constituirá en un centro de estudio, homenaje y recordación, insoslayable para todos los hombres y mujeres amantes de los derechos y la fraternidad entre los pueblos.



REFERENCIAS

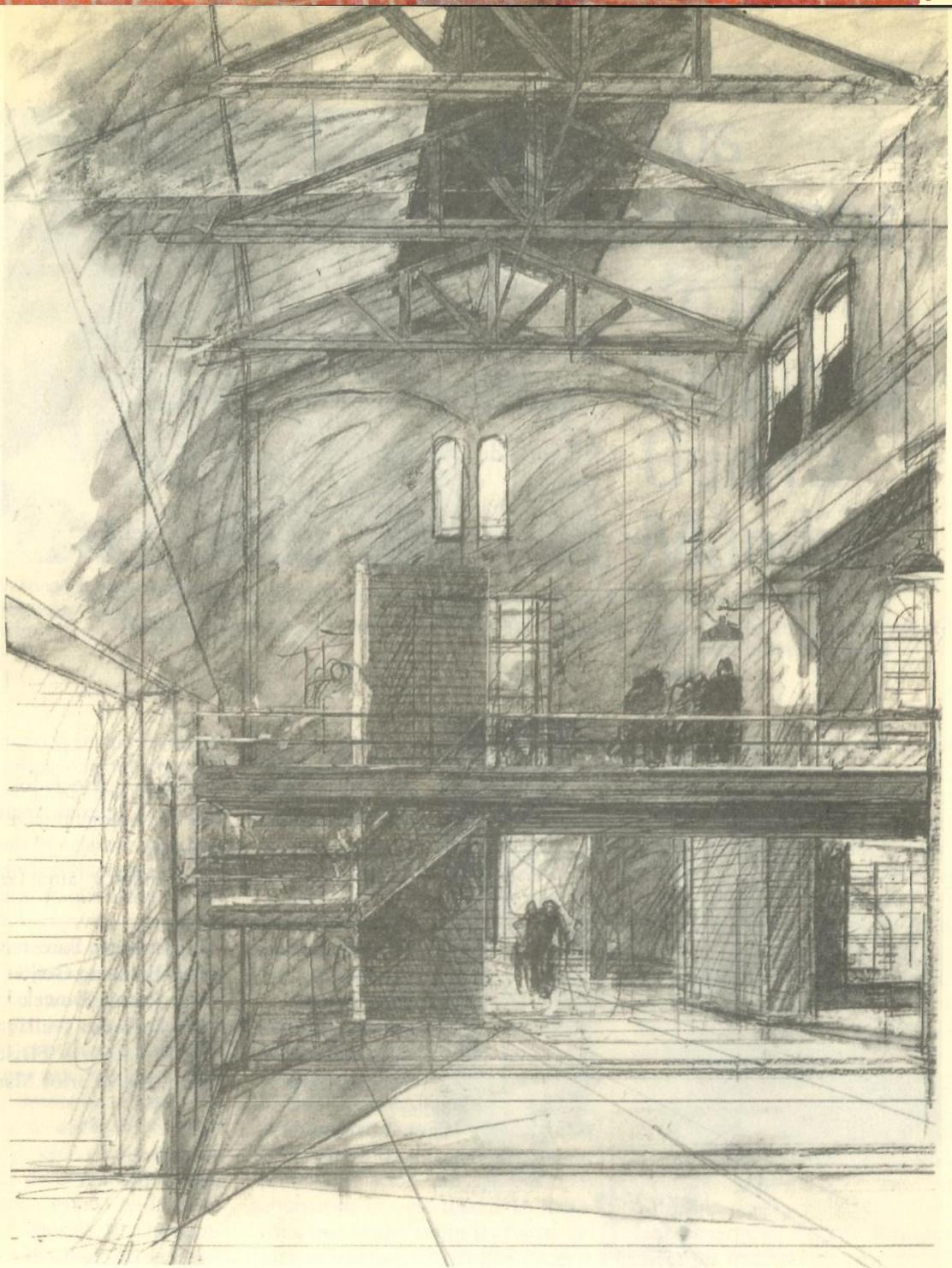
- | | |
|-----------------|----------------------------|
| 1. Acceso Museo | 6. Patio exterior |
| 2. Guardarropas | 7. Salón de usos múltiples |
| 3. Circulación | 8. Salón anexos |
| 4. Biblioteca | 9. Ambito de meditación |
| 5. Cafetería | 10. Area de seguridad |
| | 11. Acceso planta alta |



ESCALA 1:100

PLANTA BAJA

9



Los jóvenes podrán conocer en forma clara y didáctica, una etapa decisiva de la historia y educarse en el compromiso con los valores humanistas, siempre alejados del silencio y la indiferencia.

Los sobrevivientes sentirán que, más allá de ellos mismos, existe un museo que albergará por los tiempos, la llama viva del homenaje y el memorial del recuerdo.

Si la tarea ética de nuestra generación es devolver a cada hombre su nombre, el museo se configurará como el gran libro donde se inscribirán eternamente los nombres de las víctimas del nazismo.

Por eso, la placa fundacional portará las benditas palabras bíblicas:

“Nombre eterno les daré, que no será borrado.”

ISAÍAS 56.5

El futuro necesita de nuestra memoria

MUSEO DE LA SHOÁ *Acto fundacional*

5 de Agosto de 1999 - kav guimel beav

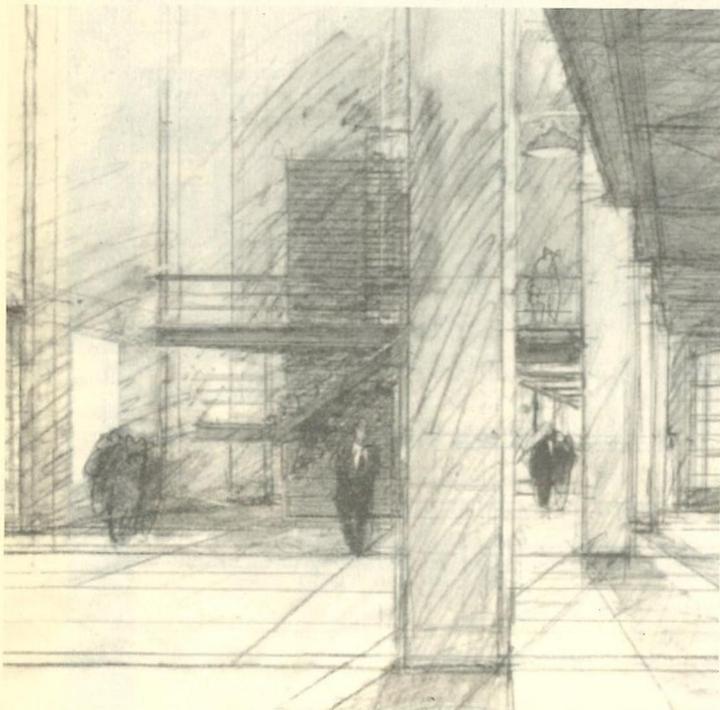
Con la asistencia del

Sr. Presidente de la Nación: Dr. Carlos Saúl Menem

Sr. Ministro del Interior: Dr. Carlos V. Corach

Sr. Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: Dr. Fernando De la Rúa

Sr. Secretario de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: Dr. Enrique Mathov



Proyecto y Dirección

Arquitectos Dujovne-Hirsch y Asociados
Grinberg - Dwek - Sartorio - Iglesias Arqtos.

Donación de los arquitectos

Berardo Dujovne, Silvia Hirsch y Jaime Grinberg

Asesores Honorarios

Estructura: Ing. Alberto Fainstein

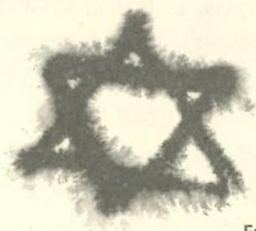
Sanitarios: Ing. Eduardo Geijo

Electricidad: Ing. Rubén Dowek

Aire acondicionado: Ing. Roberto Trullas

Seguridad: Sr. Rubén Ariel Fleischer

Iluminación: Arq. Juan Carlos Massip



Fundación
Memoria del Holocausto

Montevideo 919

1019 • Buenos Aires • Argentina

Tel / fax 4811 3537

Tel 4811 3588

E-mail: fumemhol@einstein.com.ar



Stalin brinda en honor de Hitler después de haber firmado el pacto germano-soviético de no agresión el 23 de agosto de 1939

Los orígenes de la Segunda Guerra Mundial

Prof. Abraham Huberman

Dentro de poco se cumplirán sesenta años desde el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Sobre este tema se han escrito inmensas bibliotecas, tratando de aclarar cuáles fueron sus verdaderas causas. En los meses previos al ataque alemán a Polonia, cuando los ojos del mundo estaba fijos en la ciudad de Danzig, presunta causa de la disputa entre Polonia y Alemania, aparecían en la prensa francesa artículos con el sugestivo título *¿Morir por Danzig?* Valía la pena morir por esa causa. Muchos eran los que desconfiaban que ésa fuese la razón principal. No estaban equivocados. Apenas veinte años de la finalización de la Primera Guerra Mundial, Europa estaba en los umbrales de una segunda. Muchos preguntaron si en realidad ¿no se trataba de la misma guerra con apenas veinte años de tregua?

Es cierto que los arreglos de paz surgidos a partir de 1918 dejaron muchísimos problemas pendientes sin solucionar, algunos de ellos vigentes hasta el día de hoy. También surgieron graves desavenencias. Nadie estaba satisfecho: los vencedores no se sentían lo suficientemente seguros con sus victorias y los perdedores no podían o no querían admitir que habían sido derrotados. Así, por ejemplo, apenas algunas semanas después de firmado el armisticio en noviem-

bre de 1918, comenzó a circular en Alemania una afirmación insólita: "Alemania no fue vencida, sino apuñalada por la espalda". ¿Quién o quiénes empuñaron el cuchillo?: por supuesto, los judíos. De nada sirvieron todas las demostraciones y pruebas. Cien mil judíos lucharon por Alemania y doce mil cayeron en la guerra.

La derrota tuvo un durísimo precio: supresión del ejército alemán y su reducción a límites inofensivos, pérdida de territorios, pago de fuertes indemnizaciones, la pesada hipoteca en muertos, heridos, inválidos que toda guerra deja y además, una espantosa inflación que acabó con los ahorros de la clase media. La República que surgió sobre las ruinas del régimen anterior tuvo que hacerse cargo de ese ruinoso estado de cosas. Pero fue esa república a la que se responsabilizó por todos los males. No tuvo un momento de respiro. En trece años hubo veinte gobiernos y sus enemigos eran más numerosos que sus amigos. Entre los enemigos se contaba Hitler y su todavía minúsculo pero ruidoso partido nacional-socialista, violentamente antisemita, pero no el único. Todos los partidos enemigos de la República de Weimar añoraban por el regreso de un régimen fuerte, por un "Führer" (caudillo) que les diga qué hacer, cómo salir

del atolladero. Todos eran también más o menos antisemitas.

Una de las reivindicaciones que estaban constantemente presentes, era la recuperación de los territorios perdidos. En este aspecto, había una notable diferencia entre Hitler y otros políticos de derecha. Hitler los llamaba despectivamente "Grenzpolitiker" (políticos de fronteras). Se burlaba de ellos diciendo que el objetivo no debía ser en ningún momento recuperar esos territorios, sólo empeñarse en conflictos por recuperar pedacitos de tierra que Alemania había perdido.

¿Para qué? Para retornar a la situación anterior a la de 1914, ¿cuando Alemania en sus fronteras de entonces no podía alimentar a su pueblo? De ninguna manera. El objetivo debía ser mucho más grande: conquistar inmensos territorios, pero no en remotos y alejados continentes como lo habían hecho los ingleses, por ejemplo. Los territorios requeridos estaban situados al Este de Alemania; desde Polonia hacia el Este: Bielorrusia, Ucrania, Rusia, etc. Allí se asentarían los colonos alemanes que engendrarían numerosos hijos, con los que reemplazarían a los caídos en las guerras de conquista necesarias para llegar a ese fin, ¿Qué pasaría con la población ya existente allí? La expansión alemana al Este se parecería a la que realizaron los americanos



hacia... el Oeste, eliminando a su paso a los pieles rojas. Los pueblos eslavos serían los pieles rojas de Europa. Naturalmente, no todos serían aniquilados. Muchos caerían o serían aniquilados, pero una buena cantidad debería permanecer con vida para desempeñarse como esclavos. Un pueblo —el mejor de toda la especie humana, el pueblo alemán— estaba destinado a controlar el universo.

Para que eso sea factible había que eliminar previamente a los judíos, el único elemento que le cerraba el paso a Alemania hacia su camino de gloria y grandeza.

Los judíos no sólo eran un obstáculo, sino el máximo peligro que Alemania tenía por delante. Por lo tanto, la lucha por la conquista del mundo por parte de Alemania pasaba por la eliminación previa de ese enemigo, que ya había comenzado su obra de destrucción. Según Hitler, "los judíos, por medio de la revolución bolchevique, se habían adueñado de Rusia, el país al cual lo alemanes iban a conquistar en un futuro cercano. Los judíos, asesinaron a toda la clase dirigente que era de origen germano". Por otra parte, el régimen instaurado tenía tales defectos, que hacía que Alemania no tuviera que temer demasiado por el poderío soviético. De estos delirios ridículos salieron, al cabo de varios años, directivas políticas y militares concretas que se materializaron durante los años 1939-1945.

Los judíos no eran, por cierto, los únicos enemigos, si bien eran los más peligrosos. Estaban los ingleses, los franceses, los americanos y, por supuesto, todos aquellos que dentro de Alemania se oponían a los planes de Hitler.

Por lo tanto, la conquista del mundo debía comenzar, en primer lugar, por la conquista del propio país. La llegada de los nazis al poder en 1933 significó el comienzo de la realización de todos los planes que debían concretarse forzosamente por etapas. La eliminación de todos los enemigos inter-

nos, los partidos políticos que no eran nazis, fue la primera etapa, en la cual también se procedió a la limitación de derechos y luego al total despojo económico de los judíos, a fin de obligarlos a abandonar Alemania. Hitler explicaba que la expulsión de los judíos de Alemania tenía por objetivo no sólo limpiar el país, sino también difundir el antisemitismo por todo el mundo.

Ya en la primera etapa, incluso cuando ésta recién comenzaba, se inició el rearme de Alemania, condición previa para poder plantarse frente a sus rivales y obligarles a ceder —como primera medida— aquellos territorios habitados por alemanes como Austria, las regiones de los Sudetes y las que estaban en poder de Polonia, especialmente la ciudad de Danzig y sus alrededores, proclamando que ésas eran las únicas y las "últimas" exigencias que Hitler tenía. Los políticos occidentales, especialmente Chamberlain, el Premier inglés y Daladier, el francés, así lo quisieron creer y accedieron. El primero fue recibido por el rey Jorge VI de Inglaterra, quien lo esperaba en el aeropuerto cuando volvió —algo bastante insólito. Después de todo, había evitado la guerra sacrificando a Checoslovaquia. Algo parecido sucedió con Daladier. Ante los temores expresados por los militares alemanes, Hitler les aseguró que Francia e Inglaterra no se moverían. Fue justamente la vergonzosa retirada de las dos grandes potencias democráticas que dejaron librado a su suerte a un pequeño país, frente a la agresividad nazi lo que terminó de convencer a Hitler.

No pasaron muchos meses y toda Checoslovaquia desapareció como consecuencia lógica de esa política. Ahora le tocaba, pues, el turno a Polonia, que el año anterior se había sumado a Hitler, exigiendo también una parte de los despojos de Checoslovaquia. Por la minúscula porción que había recibido, debía pagar un precio inmenso. Los polacos se opusieron vigorosamente, apoyados aho-

ra por la firme posición de Inglaterra y Francia, que se comprometían a defender la soberanía de Polonia, pero no decían nada acerca de su integridad territorial. Otro país que sacó las conclusiones de la conducta occidental fue la Unión Soviética. Una guerra contra Polonia acercaría a los alemanes a sus fronteras. Tanto las potencias occidentales como los alemanes comenzaron a negociar con la Unión Soviética, que esperaba "ofertas". Las de Occidente fueron decepcionantes pues, curiosamente, pensaban, al igual que los alemanes, que militarmente la Unión Soviética carecía de valor, aunque por razones distintas. El 23 de agosto de 1939 sucedió lo que mucha gente consideraba imposible: la firma de un tratado de no agresión entre la Rusia comunista y la Alemania nazi. Ahora estaba desplegado el camino hacia la guerra. Hitler no tenía qué temer de los rusos ni tampoco de los ingleses y franceses, que no derramarían su sangre por los polacos. A pesar de que Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania dos días después que Alemania atacó a Polonia, nada hicieron concretamente para ayudarlo. En realidad, sabían que la guerra con Polonia no era el objetivo. Danzig fue sólo un pretexto. La meta verdadera era destruir el poder militar de Occidente, con lo cual se iniciaba la segunda etapa de la guerra. Luego —la tercera— es decir el ataque y destrucción de la Unión Soviética y finalmente le tocaría el turno a los Estados Unidos, "ese país híbrido, habitado por negros y judíos". Cuando todos esos objetivos fueran logrados, Alemania se erguiría vencedora sobre todo el mundo. Para aquel entonces ya no habría tampoco más judíos, tal como lo dijera Hitler en un discurso del 30-1-39: "Si la judería mundial tuviera éxito en lanzar a los pueblos de Europa a una nueva guerra... la raza judía en Europa será destruida". Más de la mitad de los judíos europeos fueron asesinados. ■

Recuerdos de un sobreviviente

Jehuda Laufban

Nací en una pequeña ciudad de Polonia, en el seno de una familia de clase media. Mis padres se esforzaron por darme una educación tanto judía como laica. En la primaria asistí al Cheder, donde se estudiaba la Torá y a todos sus comentaristas: o sea el Talmud. Siendo un adolescente concurrí al colegio "Tarbut" donde se enseñaba hebreo y algunas otras materias, era como el secundario de hoy en día.

Teniendo la edad de 13 años decidí enrolarme en una organización sionista en donde se desarrollaban distintas actividades, como ser charlas sobre la actualidad, que en ese entonces imperaba y sobre sionismo.

En ese lapso el hitlerismo ya había tomado el poder en Alemania y la maquinaria nazi ya estaba en marcha, por lo que llenó las transmisiones radiales y los medios gráficos de propagandas antijudías. Con el correr de los

años, dicha publicidad iba surtiendo efecto ya que cada vez captaba a más adeptos, tanto del gobierno como del pueblo.

En el año 1936 esa propaganda antisemita llegó a Polonia trayendo, como consecuencia, el pogrom (ataque). Por aquellos días, resultó ser que un chico que residía en la ciudad de "Pszitik" se encontraba desaparecido, hecho que fue aprovechado por los antisemitas para culpar a los judíos. La furia polaca que se desató dio lugar a un ataque contra la pequeña comunidad judía que existía en tal ciudad, quien sufrió la muerte de varios de sus miembros. Cabe destacar que unos días después el chico fue hallado sano y salvo.

Recuerdo que, frente a tanta barbarie, la comunidad judía de mi pueblo "Radomyszl" organizó un acto de protesta en un templo. Mi papá fue uno de los oradores que instó a nues-

tra sociedad a unírsele en su lucha contra el antisemitismo que, en esa época, no era poco. Por otra parte, los otros oradores expresaron su repudio a la indiferencia que la policía polaca mostraba frente a tales circunstancias.

Luego de dicho ataque nuestras vidas cambiaron por completo, el futuro se presentaba cada vez más incierto.

Dos años más tarde, en 1938, Hitler ordenó que todos los judíos de Alemania que no poseían ciudadanía alemana fuesen deportados a su país de origen. La mayoría eran oriundos de Polonia, pero dicho país no lo reconoció argumentando que vivir fuera de su territorio por más de 5 años significaba la pérdida automática de la ciudadanía. Y fue así que miles de judíos, entre ellos niños y ancianos, tuvieron que vivir a la intemperie en la frontera entre Polonia y Alemania.



Entre los judíos expulsados se encontraban mis abuelos, a quienes mi padre había ido a buscar; ellos nos contaron que la Gestapo les había dado tan sólo 48 horas para que abandonasen su vivienda, permitiéndoles llevar lo indispensable, una valija a lo sumo. Entre los desterrados también se hallaba la familia Grinspan cuyo hijo residía en París; quien, al enterarse de lo sucedido, decidió vengarse y así lo hizo. Logró penetrar en la embajada alemana en París y matar al secretario Von Rath; con este accionar quiso despertar la conciencia popular frente a tanto salvajismo nazi.

Este atentado, lejos de beneficiar a nuestra comunidad, la perjudicó más aún, ya que el mismo fue utilizado por los nazis como pretexto para poder llevar a cabo un triste episodio que, más tarde, quedaría grabado en la historia como "La noche

de los cristales rotos". Esa noche, muchos de los negocios fueron saqueados y destruidos, los templos profanados y varios miles de judíos llevados a los campos de la muerte.

Todo lo hasta aquí relatado nos demuestra que el genocidio nazi comenzó en el año 1933, cuando Hitler tomó el poder.

Arribamos así al año 1939. Ya en los primeros meses de la ocupación nazi de Polonia se veían grandes afiches con propaganda antisemita que mostraban la caricatura de un judío que presentaba rasgos extremadamente deformes y exagerados, con una enorme nariz y por debajo una leyenda que señalaba al judaísmo mundial como el culpable de todas las desgracias que sucedían en el universo. De más está decir que esto tenía como doble objetivo acrecentar más aún el odio hacia todos nosotros y a la vez intentar justificarlo. Viendo esto pude darme cuenta de que todos los judíos estábamos acorralados y en mi desesperación no podía encontrar una salida posible.

Con esta horrible impresión, un gran pesar y una sensación de total impotencia llegué a mi casa y sólo atiné a romper en llanto.

Así se vivía en mi pueblo, con miedo e incertidumbre; las leyes antijudías se acrecentaban día a día haciendo cada vez más asfixiantes nuestras vidas hasta llegar al punto de tener que llevar puesta una banda amarilla con la estrella de David a los fines identificatorios.

En julio de 1942 se acercaba el final: la S.S. comenzó a seleccionar a los jóvenes más fuertes y en mejor estado físico para que trabajasen en distintas fábricas. Las mujeres, niños y ancianos fueron fusilados en un cementerio judío.

Yo trabajé en una fábrica de aviones, allí se vivía en barracas en condiciones infrahumanas y fue por esta razón que decenas de mis hermanos murieron. Las bajas en la mano de obra no eran un problema para los nazis ya que, ante la falta de "esclavos", hacían traer más.

Estando allí un día de agosto de 1943 llegó un transporte con más judíos. Yo como veterano del lugar, fui a hablar con ellos, encontrándome con los hermanos Unger. Estos últimos me contaron que venían del campo de concentración "Buzin" y de las penurias que sufrieron al luchar contra la maquinaria nazi durante el levantamiento del guetto de Varsovia. Esa plática me aclaró un poco más el panorama, ya que no sabía nada de lo que acontecía afuera, estaba aislado del mundo entero.

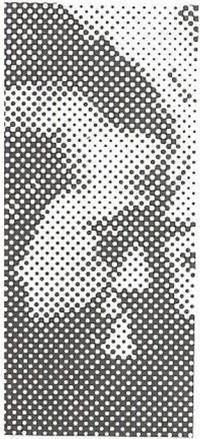
En ese momento, me pregunté a mí mismo si lograría sobrevivir y poder contar a la humanidad todas las crueldades que estábamos padeciendo.

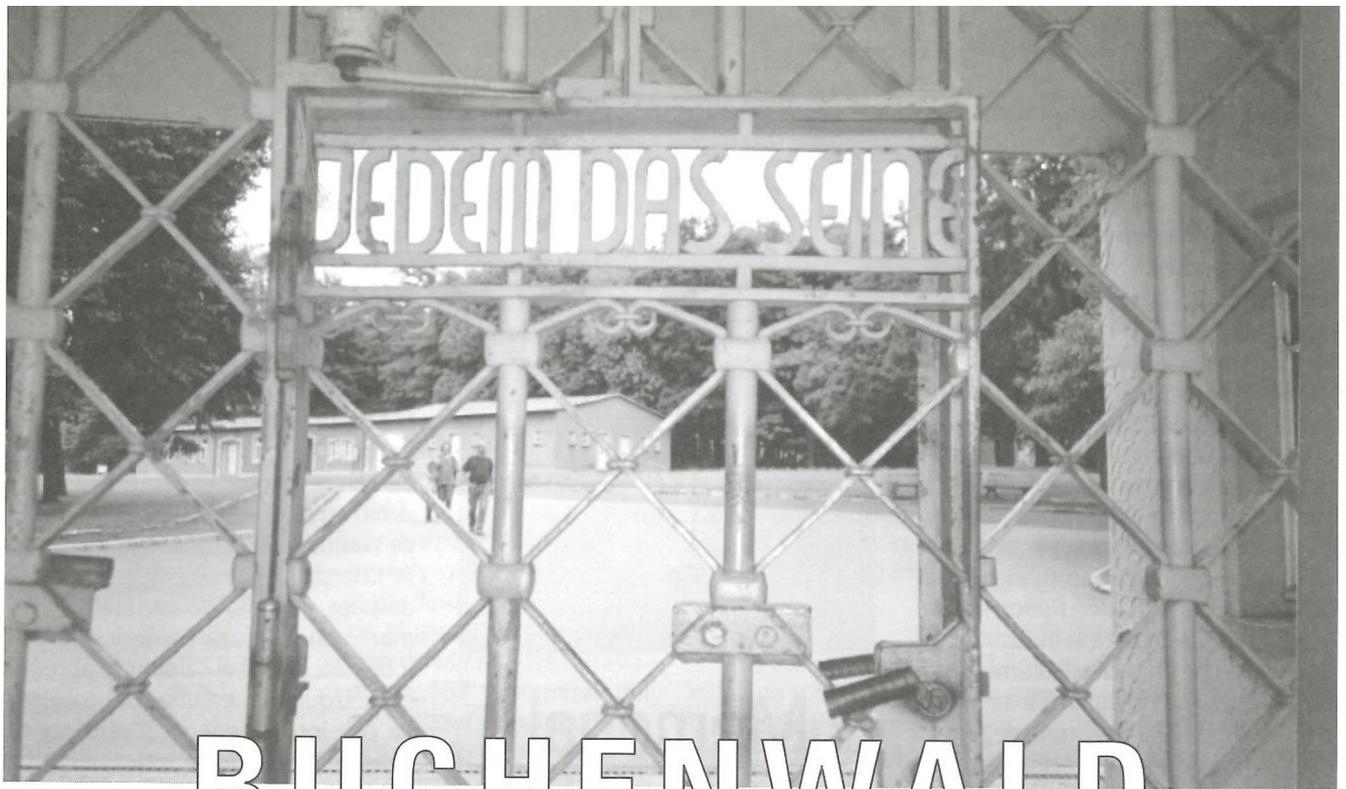
En 1944, los nazis habían sufrido derrotas en casi todos sus frentes de batalla. El ejército ruso logró penetrar casi hasta el centro de Polonia, es entonces cuando los nazis deciden llevarnos Alemania adentro. A fines de 1944 ya me encontraba en el campo de exterminio "Flossenbug" cuando llegó un transporte con algunas personas que hablaban polaco y con

quienes me acerqué a charlar. Me contaron que las fuerzas rusas habían arribado a las puertas de Varsovia y que los patriotas polacos, pensando en que éstos serían sus aliados, tomaron las armas para luchar contra los alemanes. Ante la falta de ayuda de los rusos, los alemanes lograron terminar con el levantamiento matando a miles de polacos y mandando a los que se rendían a los campos. A esas alturas de la narración recuerdo haberme dirigido a D's pensando que, efectivamente, más tarde o más temprano él castiga a los pecadores. En esa ocasión, cuando los judíos efectuaron el levantamiento del guetto de Varsovia, los polacos no ayudaron en nada a los pobres mártires y ahora el Todopoderoso les estaba pagando con la misma moneda.

Así pasaban los días y con cada uno de ellos el frente alemán iba retrocediendo, se iba debilitando. Para ese entonces, me trasladaron a la ciudad de Praga. Ya cansado y sin fuerzas para caminar, me acosté en el suelo cerca de los vagones, de repente se me acercó una enfermera de la cruz roja preguntándome qué me pasaba, a lo que le respondí que no estaba en condiciones de caminar por mis propios medios. Ella llamó una ambulancia; estando camino al hospital de Praga, cosa que en ese momento desconocía, le pregunté a dónde me llevaban y la enfermera me contestó textualmente: "Vos estás bajo la protección de la cruz roja checa, estás prácticamente liberado".

Así fue que logré salvar mi vida por milagro, un milagro que nuestro D's me concedió para que hoy yo pueda transmitirles unas sabias palabras que alguien alguna vez dijo, pero que si realmente sabemos interpretar y aplicar, serán un valioso tesoro: **"Quienes no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo".**





BUCHENWALD

Territorio del horror

A las puertas de la ciudad de Weimar, donde un día brilló alrededor de la inmortal figura de Goethe, un centro prestigioso de la cultura humana, los nazis instalaron el tristemente célebre campo de Buchenwald.

En octubre de 1997 la F.M.H. fue invitada por Topografía del Terror, institución con sede en Berlín, a recorrer distintos museos y memoriales situados en lo que fueron campos de concentración en Alemania, durante el nazismo.

Nuestra Memoria, en sus distintos números, fue reflejando aspectos salientes de los distintos lugares concentracionarios visitados.

Buchenwald impacta a quien lo visita, por la gran extensión de su perímetro, siendo considerado uno de los más grandes campos de concentración dentro de Alemania. En sus siniestros portones de entrada se puede leer la irónica expresión "Jedem das seine" (A cada uno lo suyo), lo que muestra el colmo del cinismo nazi.

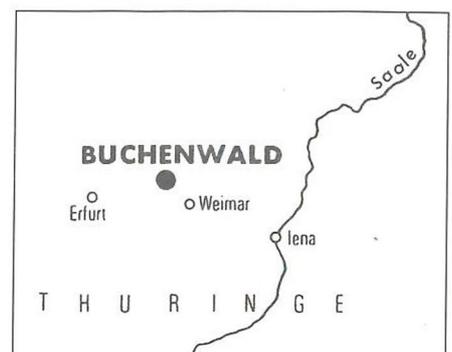
A los costados de la entrada principal se encuentran los calabozos de tortura, donde se castigaban a los prisioneros con penas terribles, por las más nimias faltas al terrorífico orden impuesto por los guardianes.

En el interior del campo se observan aún barracas para la población concentracionaria, hornos crematorios, una enfermería ficticia, donde se simulaba revisar a los prisioneros a los que finalmente se ejecutaban con un tiro en la nuca, disparado a través de una mirilla, estratégicamente colocada mientras éstos ingenuamente se

prestaban a ser medidos en su altura apoyados en una pared.

Impacta al visitante que junto al universo concentracionario, divididos por una ligustrina y árboles que seguramente no lograban silenciar los gritos de dolor de los torturados, se erigía una verdadera ciudad confortable para vivienda de los jefes nazis. Distanciados por escasos metros de uno de los más siniestros campos de concentración, oficiales de la SS residían en viviendas confortables, practicaban equitación, se deleitaban con música clásica y en el colmo del refinamiento, se dedicaban a la caza con halcones. Coexistían así, dos mundos que expresaban la muerte y la lujuria, el refinamiento y el máximo sadismo, la comodidad y la extrema denigración del semejante. Cualquier ser humano normal no logra comprender cómo sólo algunos metros separaban dos universos tan opuestos: paradigma del nazismo que generó la máxima disociación entre el sufrimiento y el sadismo que recuerda la historia.

Lic. Sima Weingarten



El campo de concentración Buchenwald fue construido en julio de 1937 sobre la colina del Ettersberg en la cercanía de la ciudad de Weimar. Fue destinado primeramente a prisioneros de carácter político, opositores al régimen nazi, así como también a los judíos, Testigos de Jehová, homosexuales y los denominados antisociales, extendiéndose el espectro con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, en donde fueron detenidos representantes de diferentes naciones. El día de la liberación, el 95% de los detenidos era de origen extranjero.

A partir de 1943 los prisioneros del campo de concentración fueron explotados en trabajos para la industria bélica, tanto en Buchenwald como también en sus 136 comandos exteriores, entre ellos, a partir del otoño de 1944, los campos de concentración femeninos. A pesar de que Buchenwald nunca fue un campo de exterminio, se efectuaron asesinatos en masa a prisioneros de guerra, se llevaron a cabo numerosos experimentos biológicos y químicos con los prisioneros y muchos de ellos fueron sometidos al despotismo de la SS. A través de la selección de prisioneros para ser transportados a los campos de exterminio, Buchenwald se integró al aparato de exterminio nacional-socialista. En los primeros meses de 1945 el campo se convirtió en estación terminal para los prisioneros evacuados de Auschwitz y Groß-Rosen. Poco antes de la liberación la SS trató también de evacuar Buchenwald, enviando a 28.000 prisioneros a los transportes de muerte. El día de la liberación se encontraban en el campo alrededor de 21.000 personas, entre ellas 900 niños y adolescentes.

Las tropas americanas de la tercera compañía alcanzaron la colina del Ettersberg el 11 de Abril de 1945. La SS huyó y los prisioneros pertenecientes a la Organización Internacional de Resistencia, ocuparon el campo internamente.

Desde 1937 hasta 1945 fueron detenidas 250.000 personas en total, pereciendo en el mismo margen de tiempo más de 50.000.

Desde 1945 hasta 1950 la fuerza de ocupación soviética utilizó el antiguo campo de concentración como campo de internación, (campo especial N° 2 Buchenwald). Los internos



Memorial Buchenwald

habían sido en general miembros del NSDAP (partido nacional-socialista alemán), o bien funcionarios cercanos al régimen nacional-socialista. Pero también se efectuaron arrestos en forma arbitraria a raíz de denuncias, que tuvieron como consecuencia la detención en el campo especial. De aproximadamente 28.000 internos, murieron alrededor de 7.000 personas, como consecuencia del abandono y la desnutrición. Los cadáveres fueron enterrados en fosas comunes en la loma norte del campo.

En relación directa con la construcción de un monumento conmemorativo de la Organización Internacional Antifascista, el campo fue demolido a partir de 1951; en 1958 se inaugura el Monumento Conmemorativo y Memorial Nacional Buchenwald.

Actualmente el Memorial Buchenwald es parte de la "Fundación Memorial Buchenwald y Mittelbau-Dora", financiada en parte por el gobierno alemán y en parte por el estado federal de Thüringen. El Memorial está dedicado al recuerdo del campo de concentración nacional-socialista y del antiguo campo especial N° 2, siendo el tema central el recuerdo de los años amargos.

Los transportes de prisioneros llegaban hasta la estación de Weimar para luego ser llevados a Buchenwald;

los trenes con prisioneros en dirección a los campos de exterminio transitaban también por la misma estación. En la ciudad misma se conservan numerosos edificios que sirvieron al régimen nacional-socialista y que indican la existencia de los crímenes cometidos en la colina Ettersberg (el Marstall, sede de la policía secreta Gestapo, tribunal provincial, antigua sede del jefe de distrito construido a partir de 1937 y nunca terminado; los postes de alambrado del campo como parte de una cerca de jardín en la Baustraße). El camino desde Weimar hasta Buchenwald es la calle Ettersburgerstraße; dos kilómetros después del anuncio carretero "Weimar", en la plaza Frédéric-Manhes (obelisco, 1961) el camino se abre hacia la izquierda, en una ruta construida por los prisioneros ("**camino de sangre**"), que dirige directamente al campo. Un trozo de esta calle está conservada en original. Paralelo al "camino de sangre" circulaba el riel construido también por los prisioneros en 1943. Tres kilómetros adelante se encuentra el Monumento Conmemorativo (1958). A la izquierda se encontraban los **garajes de las tropas de la SS**, a mano derecha las fábricas de armamento "**Gustloff-Werke II**". Continuando el camino se llega a la **estación ferroviaria de Buchenwald**. A partir de 1943 esta estación fue igualmente lugar de partida para muchos prisioneros hacia los campos de exterminio, personas calificadas como "incapaces de trabajar". El mismo lugar se convirtió en 1945 en estación terminal para los transportes de prisioneros evacuados de los campos de concentración en Oriente.

El acceso directo entre la estación y la puerta del campo era la calle denominada "**camino del carajo**": aquí se encontraban los edificios de la administración del campo, de los cuales se conservan **la estación gasolinera de la SS, los garajes** y restos de la comandancia (1938). **El estacionamiento y la parada de buses** se sitúan en el antiguo campo de entrenamiento de la SS. Algunos de los cuarteles (1937-1938) fueron conservados y actualmente son utilizados como oficinas del Memorial.

Material aportado por "Topografía del Terror". Berlin.

Crónica del Campo de Concentración de Buchenwald



1937

Llegada del primer convoy de prisioneros de los campos de concentración de Sachsenhausen y Lichtenburg. Junto con Sachsenhausen y Dachau, Buchenwald es el tercer campo del sistema de campos de concentración del nacional-socialismo.

1938

Llegada de los transportes masivos. Se organizan los pogroms anti-judíos a lo largo de toda Alemania. Arresto de 9.845 judíos, intensificando el terrorismo para aumentar la presión hacia la emigración. Creación de un campo especial para este grupo dentro del campo.

1939

El registro oficial de "Weimar II" se abre en el área de los SS para registrar a aquellos que murieron. Más de 8.000 personas fueron enviadas al campo después del comienzo de la guerra. Estalla una epidemia de disentería en el campo. En tres meses perdieron la vida allí más de 500 judíos y 300 polacos.

1940

Construcción del primer crematorio. Funcionarios públicos holandeses y polacos son enviados al campo. Deutsche Ausrüstungswerke GmbH, una compañía que

pertenecía a los SS toma a su cargo las tareas del campo.

1941

Traslado de judíos holandeses y gitanos Sinti y Romany desde Buchenwald hacia el campo de concentración de Mauthausen. Traslado de 187 habitantes del campo para su exterminio en el sanatorio y enfermería de Sonnenstein. Llegada de 2.000 prisioneros de guerra soviéticos. Construcción de una instalación para disparar a los prisioneros en la nuca, en donde antes hubo una caballeriza. Se asesinó con ese método a más de 8.000 prisioneros de guerra.

1942

Traslado de 384 habitantes judíos para su exterminio al sanatorio y enfermería de Bernung. Traslado de 405 prisioneros judíos a Auschwitz. Comienzo de los experimentos sobre fiebre tifoidea con los habitantes del campo.

Transformación del campo para permitir "el empleo para el trabajo" de los prisioneros. Instalación de un campo de cuarentena (Campo Pequeño).

1943

Comienzo de la producción en la fábrica de Gustloff N° II. Primera producción para la industria aérea. Construcción de la línea del ferrocarril desde Weimar hasta Buchenwald. Transporte en masa desde Ucrania, Polonia y Francia. Instalación del campo Dora para la producción de armamento.

Los comunistas alemanes comienzan a crear una orga-

nización secreta en el campo para luchar contra los SS, siguiendo el ejemplo de la Internacional Comunista. El Comité Internacional del campo ha sido creado.

1944

Los transportes trasladan miles de judíos húngaros y gitanos Sinti y Romany desde Auschwitz hacia Buchenwald para el "empleo para el trabajo". Llegada de convoyes de evacuación de los campos situados cerca de la frontera oeste que luego fueron disueltos.

1945

Buchenwald tiene 110.000 habitantes (hombres y mujeres), incluyendo 86 lugares de trabajo, que lo convierten el mayor de los campos de concentración aún en existencia. Los guardianes del campo incluyen a 6.300 SS hombres más 530 mujeres. Evacuación en masa de los campos en el este. Sobreproducción y rápido aumento de la mortandad. Casi 14.000 personas mueren en un período de 100 días. La evacuación del campo de concentración de Buchenwald empieza a comienzos de abril, provocando muertes en masa en vagones de carga y en las marchas de la muerte. La resistencia pasiva de los habitantes de los campos impide la evacuación de 20.000 prisioneros.

11 de abril de 1945

Liberación de Buchenwald. Unidades del 3er. Cuerpo de la Armada de los Estados Unidos destruye las unidades de SS que aún quedaban en el Monte Etters-

berg. Los prisioneros se hacen cargo del campo durante un corto período y comienzan a organizar su supervivencia.

Más de 8.000 prisioneros de guerra fueron muertos a tiros en la caballeriza. Un número aproximado de 1.100 personas fueron ejecutadas en el crematorio y un número estimado entre 12.000 y 15.000 personas fueron asesinadas a su llegada desde los campos del este o cayeron víctimas de las marchas de evacuación. Esto da un número total de aproximadamente 56.000 prisioneros asesinados.

Cantidad de personas asesinadas en el campo de concentración de Buchenwald (hombres)

Fijada de acuerdo con los documentos de la secretaría del campo en abril de 1945.

1937	48
1938	771
1939	1.235
1940	1.772
1941	1.522
1942	2.898
1943	3.516
1944	8.644
1945 enero a marzo	13.056
1945 desde el 11 de abril	913
	34.375

Traducción:

Prof. Renée Najman

Material aportado por "Topografía del Terror".
Berlín.

THE BANALITY OF GOODNESS

The Story of Giorgio Perlasca



By Enrico Deaglio
Translated by Gregory Conti

Giorgio Perlasca, un Justo

La enigmática "banalidad del bien"

Pablo M. Dreizik



Giorgio Perlasca

Recibió la "Orden de la Estrella de Oro" por parte del Parlamento Húngaro. Nominado como uno de los "Justos entre las naciones".

"Ciudadano de honor de Israel".

Honrado por el "Holocaust Memorial Council of Washington" y por el Comité Raoul Wallenberg de New York. Designado como "Knight Commander of the order of Isabella" por decreto del Rey de España, Juan Carlos.

El presidente de Italia, Francesco Cossiga lo designó "Commendatore Grand Ufficiale".

Un hombre de negocios salva de la muerte segura a miles de judíos húngaros, es Budapest en el año 1944. En 1987 algunos de quienes habían recibido su ayuda, por mera casualidad, encuentran su pista. El hombre de negocios residía en un modesto piso de las afueras de Padua sin teléfono -para dar con él se debía llamar a la casa de su hermana quien, entonces prendía con una pinza de la ropa un diario en el balcón, el hombre, entonces, tocaba el portero eléctrico de su hermana y esta le comunicaba quien lo había llamado. El hombre, se ve, no esperaba visitas.

Cuarenta años antes el hombre desarrollaba sus actividades en el negocio de la carne en la Budapest ocupada por las SS y los criminales grupos fascistas. La acción del grupo fascista "Cruz y Flecha" -que contaban en septiembre de 1944 con medio millón de adherentes- contra los judíos húngaros, alentada por la distribución de armas que le dispensaron los alemanes al ocupar Hungría el 18 de marzo de 1944, había alcanzado una aterradora intensidad. En mayo de 1944 comienzan las deportaciones en masa de los judíos. Entre 1941 y 1945, 565.000 judíos húngaros -de un total de 825.000- murieron en el Holocausto [sobre la magnitud del genocidio ver **Randolph L. Braham**, *The Politics of Genocide: The Holo-*

caust in Hungary New York. Columbia University Press, 1981].

La visión del mundo del hombre que reside en la Budapest del exterminio no esta sostenida en ninguna ideología particular, ni de izquierda ni de derecha ni religiosa ni moral, es un hombre de negocios. Sin contar con un proyecto de antemano, ni con una ideología, el hombre 'común' -su nombre, Giorgio Perlasca- emprende una aventura en la que se juega la vida. Perlasca se hace pasar, en plena Hungría ocupada, por un funcionario español de una delegación española inexistente. Bajo ese papel, cuidadosamente actuado y arriesgando su vida, Perlasca se dedica a expedir frenéticamente miles de pasaportes y documentos falsos para permitir la salida desesperada a judíos sefaraditas.

En Padua, cuarenta años más tarde, Perlasca recibe con sorpresa a sus visitantes-sobrevivientes, él -dices- hizo lo que cualquiera hubiera hecho en su lugar.

Con todas las notas del 'hombre común', sin el respaldo de grandes ideologías ni convicciones *a priori* de orden moral, Perlasca se dibuja como portador de los valores del justo de un modo particular. Si se quisiera identificar por contraste esta particularidad de su perfil, Perlasca podría ser comparado con la figura de otro 'jus-



to', el pastor protestante Dietrich Bonhoeffer.

Destacado miembro de la iglesia protestante y notable pensador, Bonhoeffer había sido primeramente trasladado de la prisión militar de Tegel a la sede de la Gestapo en Berlín. Cuatro meses más tarde, el 7 de febrero de 1945 el régimen nazi decide enviar al pastor a Buchenwald desde donde pasará al Campo de Concentración de Flossenburg y allí amanecerá ahorcado un nueve de abril por la mañana junto al almirante Canaris, el general Oster y otros. Aquel mismo día, su cuñado es asesinado en el Campo de Concentración de Sachsenhausen. La acusación que levanta el régimen nazi contra Dietrich Bonhoeffer descansa en su participación en el complot dirigido contra la vida de Hitler el 20 de julio de 1944; sin embargo esta historia de resistencia reconoce ya su comienzo en los primeros meses de la designación de Hitler como canciller, cuando un sector de la iglesia protestante bajo la denominación de "Iglesia Confesante" no aviene a las disposiciones racistas del régimen nazi -especialmente el llamado "párrafo ario"- que prohibía a todos los que tuvieran entre sus antepasados algún miembro judío que ejercieran en la iglesia un ministerio público. La actividad de Dietrich Bonhoeffer se intensifica cuando, al decidir su alejamiento del asfixiante clima político en Alemania en 1933, se instala en Londres. Allí entra en contacto con monseñor Bell, obispo anglicano de Chichester y miembro de la cámara de los Loes, quien le brindará apoyo en su trabajo de enlace en el seno de la resistencia alemana. En 1935 Bonhoeffer vuelve a Alemania tras la petición que le hicie-

ra la Iglesia Confesante para asumir en esas indigentes horas la dirección del Seminario de Predicadores cerca de Stettin, en Finkenwald. Con el comienzo de la guerra y ya privado de todo ministerio público en la iglesia, Bonhoeffer comienza su actividad clandestina contra el régimen nazi junto a los que llevaron a cabo el complot del 20 de julio contra Hitler. Su arresto el 5 de abril de 1943 culminará, como hemos señalado más arriba, con su asesinato en manos de los perpetradores nazis.

Bonhoeffer, podría ser pensado así, como quien ejerce una resistencia a un régimen de exterminio, desde una posición sustentada en fuertes principios adquiridos a partir de un sistema claramente articulado de creencias previas religiosas o morales. Por contraste, el caso de Perlasca se singulariza en cambio, por su inmediatez frente a los hechos desde un lugar, que sin duda poniendo en juego una profunda reserva moral, no esta, sin embargo, precedido de tal universo fuerte de creencias morales. Más bien en el caso de Perlasca se despliega la 'naturalidad' de un 'sentido común' ante hechos experimentados como intolerables por inhumanos. Este 'sentido común' ha permitido a Enrico Deaglio en su biografía de Perlasca -*La Banalità del bene: Storia di Giorgio Perlasca* Giangiacomo Feltrinelli Editore Milano, 1991- hablar de 'banalidad del bien' para caracterizar el tipo de acción moral del justo italiano. Claramente, Deaglio al caracterizar en su biografía a la actitud ética de Giorgio Perlasca como 'banalidad del bien' está pensando y jugando con la calificación que diera Hanna Arendt, en su *Eichmann in Jerusalem*, a las acciones de Eich-

mann como 'banalidad del mal'. En su trabajo sobre Eichmann, Arendt entendía por "banalidad del mal" a una cierta modalidad del mal que no emana de profundas razones ideológicas sino que tiene lugar a partir de meras motivaciones de arribismo y burocracia pero que, paradójicamente, puede dar lugar, sin embargo, a una forma de mal de magnitudes inconmensurables. Y si Eichmann, como nos recuerda Arendt, posee ciertas notas que revelan lo que de perpetrador y exterminador anida en un 'hombre normal', en el burócrata gris, anónimo y eficiente; la conducta de Giorgio Perlasca quizás puede advertirnos, en cambio, la reserva de humanidad latente en 'un hombre corriente', 'banal', 'gris' que frente a situaciones particulares es capaz de 'juzgar' lo correcto y actuar en consecuencia, sin necesidad de manejar criterios universales o sostenerse en universos ideológicos fuertes.

A quienes interrogaron a Giorgio Perlasca acerca de los 'profundos' motivos de su acción, el hombre de negocios, respondió con naturalidad, 'banalmente': "Pero, ¿Qué hubiera hecho usted en mi lugar?". ■■■■■

Bibliografía

- Enrico Deaglio, *La Banalità del bene: Storia di Giorgio Perlasca* Giangiacomo Feltrinelli Editore, Milano, 1991
- Eberhard Bethge, *Dietrich Bonhoeffer. Friendship and Resistance*. Wm.B. Eerdmans Publishing Co., Michigan, 1995
- Richard J. Berstein, *Hanna Arendt and the Jewish Questions*, Massachusetts Institute of Technology Press, Cambridge, 1996
- Randolph L. Braham, *The Politics of Genocide: The Holocaust in Hungary* Columbia University Press, New York, 1981
- Susan Zucotti, *Italians and the Holocaust*, Basic Books, 1987

La Rosa de la Memoria

Henry Bulawko*

Un sobreviviente del campo de Auschwitz, la encontró entre los desperdicios, no lejos del horno crematorio destruido en sus dos terceras partes; él se había escondido cuando la evacuación del campo, ante el avance del ejército rojo.

Salió de su hueco cuando le pareció que los torcionarios habían partido. Se creía solo, pero grupos de otros deportados, algunos permanecidos con los enfermos intransportables, comenzaban a mostrarse a la luz del día. Se cruzaban asombrados de no ser el único sobreviviente; los otros, por millares, habían sido evacuados en trenes abiertos o a pie, la temperatura era menor a 30 grados.

Se planteaban preguntas, tenían la esperanza de reencontrar un pariente, un amigo.

Le era difícil admitir que podía, por fin, circular sobre este terreno helado y destruido, sin tener que escuchar los gritos, de los S.S., los ladridos de los perros, sin temer a los disparos, los golpes...

Era libre, pero temía confesárselo a sí mismo. Alrededor de él, se agitaban, algunos temían que los S.S. hubieran dejado cargas explosivas. Pero los bandidos partieron muy apurados. Se recordaban de los horrores que acumularon en tierra soviética (ellos o sus semejantes) y temían al castigo que les reservaban.

El sobreviviente se alejó del lugar en que otros se agitaban, pero sus pasos lo devolvían hacia el lugar donde se encontraba parte de la estructura del crematorio. ¿Qué buscaba? Ni él mismo lo sabía.

Todo alrededor, había panes de muro, piedras, ruinas de todo tipo, trapos rotos -todo lo que representa el fin del mundo.



Todavía no tenía conciencia de ello. Lo que él sabía, es que en esas ruinas y retazos se encontraban los restos de una humanidad que en este lugar había conocido un fin trágico. ¿Existiría un después?

De pronto, se detuvo. En el medio del montón en el piso, vio despuntar un color. Su mirada, al acercarse, descubrió una cosa que se parecía a una planta, una flor quizás. ¿Cómo era posible? A la sombra del crematorio, ninguna planta podía sobrevivir, la chimenea, volcaba su humo de restos calcinados, de un negro rojizo, que mataba toda vida.

Los pájaros habían desaparecido hace mucho tiempo, escapándose de los olores mortales.

Se inclinó, separó lo que realmente se develó una flor, mejor -una rosa. Pero una rosa extraña, sus pétalos tenían manchas negras.

Delicadamente, él la acarició. De pronto, ella se separó sola de su planta y vino a anidar en el hueco de su mano, como buscando un poco de calor, un poco de vida. Con delicadeza él la sostuvo, con miedo de estropearla, de ver sus pétalos separarse, volarse empujados por el viento helado.

Pero no, ella se quedaba ahí, tranquila, recostada en su palma. ¿No había ella sobrevivido a los desperdicios del crematorio, a la helada de la tierra, a las lluvias devastadoras?

De pronto, ruidos de alegría llegaron hasta él. Escuchó franceses y francesas gritar "¡Llegaron los rusos!".

Y vio de lejos llegar a los liberadores, soldados para los cuales la guerra no había terminado. Auschwitz-Birkenau, con su lote de horrores, no era más que un alto sobre la ruta que los conducía a Berlín.

¿Hubo una fiesta?; él no lo recuerda más. Curaron a los enfermos, les enseñaron a los hambrientos a comer, a retomar los gestos "normales" de la vida. Él tenía conciencia vaga de lo que le sucedía.

Cuando se reencontró, algún tiempo después, en un centro de re-

*Sobreviviente, escritor, periodista y activista en la comunidad judía de Francia (vicepresidente del CRIF, la DAIA francesa). Presidente de la Asociación de Sobrevivientes Franceses y Judíos y de otras instituciones.

Commandateur de la "La legión de honor" en Francia.

agrupamiento en Kattowice, se dio cuenta, no sin sorpresa, que su rosa, a la cual había olvidado regar, se encontraba todavía entre los diferentes objetos y ropas que él había reunido. Ella estaba siempre ahí, aparentemente viva.

El la contempló, intrigado; ¿estaba realmente viva?

¿Cómo era posible? Se debería haber reducido a cenizas desde hace tiempo. Pero no, ella estaba ahí y no supo si ella encarnaba la vida reencontrada o la muerte instalada para siempre en su memoria.

Lo que era evidente, era que ella no era una flor como las otras. De rosa, tenía únicamente la forma, pero las manchas negras le quitaban ese color vivo que le da la belleza. ¡Extraña alianza, en realidad! ¿Qué hacer con ella? ¿Tirlarla? ¡Que no! Cuando la había tomado en su mano, él había tenido la impresión que ella se protegía, como si ella hubiera encontrado el abrigo buscado, feliz de arrancarse al amontonamiento nauseabundo que la retenía prisionera.

El rescatado la envolvió delicadamente en un pañuelo y la colocó en la vieja valija recuperada de una montaña de abandonos. Los que la habían traído aquí de su ciudad o pueblo donde gente vivía "normalmente", habían desaparecido a través de la chimenea, llamada por los S.S., en su humor macabro, el "Himmel-Kommando": El "kommando del cielo".

De Kattowice, transfirieron al grupo, por tren, a Odessa. Atravesamos Ucrania, ciudades destruidas, tierras quemadas. En Odessa, barcos ingleses y neo-zelandeses, iban a llevar a los deportados, prisioneros y trabajadores civiles (se reconocían las diversas categorías por la apariencia y la vestimenta), a Marsella.

Muchas veces, durante el camino, buscó la rosa negra en el rincón de su valija que la abrigaba; ella estaba siempre ahí, intacta...

Cuando regresó a París y encontró un lugar de él (lo que no fue simple ya que eran numerosos los que hubieran deseado no volver a ver a los judíos enviados tan lejos), se puso a ordenar sus cosas.

Llegó el turno de la rosa negra, y se preguntó qué hacer con ella. ¿Ponerla en un lugar apropiado, en un

pequeño florero lleno de agua? Era visible, que ella no lo necesitaba.

La colocó provisoriamente sobre la chimenea, en una bandeja dorada que le combinaba. Un día, habría que encontrarle un mejor lugar, un lugar que le conviniera mejor. Muchas veces, en el camino, se preguntó si esa flor extraña le pertenecía o si era portadora de un mensaje misterioso.

Es fijándola, inmóvil e inmutable, que un pensamiento se introdujo en su espíritu:

—No es una rosa ordinaria. No tiene semejanza, recubierto de manchas negras, y que puede resistir al paso de los días, de las semanas y de los meses.

Y fue como una revelación. Esta rosa, que no lo es, una que creció al pie del crematorio, no es una flor simplemente. Es un símbolo: el de la memoria.

Y es así que eligió denominarla.

El rescatado poseía entonces "la rosa de la memoria".

Él era el depositario, pero ¿le pertenecería ella solamente a él?

Ciertamente que no, ella era la memoria de todos aquéllos que no habían vuelto, que habían desaparecido en los cementerios invisibles donde el cuerpo se transformaba en cenizas que el viento llevaba y esparcía a su gusto y su humor.

En algún lugar del cementerio del Pere Lachaise, no lejos del lugar donde se levantó el modesto monumento dedicado a las víctimas de Auschwitz, la volvió a plantar, en un rincón discreto donde no corría el peligro de ser aplastada.

Al paso del tiempo, se dio cuenta que era inútil regarla; ella tenía su propia savia inagotable. A menudo, venía a visitarla y un diálogo mudo se intercambiaba entre ellos repitiendo las palabras cámara de gas, crematorio, selección, "Sonder Behandlung", tratamiento especial, musulmanes, desinfección, Zyklon B, Himmel Kommando, evocando las cenizas que se escapaban de la chimenea del crematorio.

Lenguaje codificado, descriptado por los ancianos, que permitía, con la ayuda de una toalla y de un jabón abusar de aquéllos que enviaban a la muerte. Para otros fue menos delicado: la matraca, una bala en la nuca, el golpe mortal o, más simplemente,

la muerte por el agotamiento, la enfermedad o el hambre.

El hombre y la rosa estaban reunidos por un pasado que se estampaba poco a poco, renacía en cada uno de sus encuentros.

Llegó el momento en el que el rescatado dejó de venir a acariciar a su rosa con la mirada. ¡Oh! Él no la había olvidado, pero sus fuerzas, las que había puesto a disposición luego de su combate contra la muerte, lo habían abandonado.

Antes de apagarse, él había pedido que su cuerpo fuera incinerado. Y en un triste y lluvioso día, un pequeño cortejo pasó delante de la rosa negra para ir al Colombarium. Es allí donde sus cenizas iban a quedar por siempre. Un misterioso instinto le permitió a la rosa negra comprender que era su amigo el que llevaban y que no lo volvería a ver más.

A pesar de su proximidad, no hubo más ningún intercambio entre ellos.

Y la rosa negra, como si comprendiera que no tenía nadie más a quien esperar, comenzó a declinar. Ella se puso triste.

Cayeron primero los puntos negros propios a su personalidad. Y vuelta a ser una flor como las otras, perdió sus pétalos, se marchitó, antes de volverse una pequeña masa informe que una escoba dispersó.

Caminante, que viene a recogerte delante de uno de los monumentos erigidos en el cementerio Pere Lachaise, no busques más a su sombra la extraña flor que te pareció ver en tu peregrinaje anterior.

La rosa de la memoria desapareció con el último testigo. Su reflejo se encuentra, aquí en una película o en la obra de un pintor o de un escultor, allí en un libro o en una canción.

Pero ya no es más, como lo dijo Robert Badinter "la memoria de la memoria".

Ella está hecha de sombras invisibles, de lamentos inescuchables, de gritos acallados. Y las palabras que se escucharán ignorarán aquéllas que fueron levantadas de un lenguaje codificado y de las cuales se podrá difícilmente atravesar el secreto, y será difícil entender plenamente el sentido escondido para siempre. ■■■■

Traducción del francés de
Francis Papiernik Epstein — 6/94



A 60 años de la Shoá La palabra después del horror

Fragmentos de la mesa redonda
realizada el 22-4-99 en el marco de la
Feria del Libro, con la participación
del filósofo Ricardo Forster, el
periodista Osvaldo Quiroga y el
psicoanalista José E. Milmaniene,
coordinada por el presidente de la
F.M.H., Sr. David Fleischer.

Ricardo Forster: Me gustaría comenzar leyendo un breve fragmento de un libro de Primo Levi que se llama "La Tregua", porque creo que allí se encierra algo del misterio de la palabra, de la posibilidad o no de pronunciar una palabra después de Auschwitz. Primo Levi, en la construcción que hace de aquellos personajes que lo acompañaron en los años de Auschwitz, nos devuelve algunas de las imágenes más tremendas y al mismo tiempo más bellas de la vida, de la muerte y del horror. Uno de esos personajes era un albañil italiano que se llamaba Moro. Dice Primo Levi: "En el pecho del Moro, esquelético y, sin embargo, potente, bullía sin tregua una cólera gigantesca e indefinida: una cólera insensata contra todos y contra todo, contra los rusos y los alemanes, contra Italia y los italianos, contra Dios y los hombres, contra sí mismo y contra nosotros, contra el día cuando era día y contra la noche cuando era noche, contra su destino y contra todos los destinos, contra su oficio que, sin embargo, llevaba en lo más hondo del corazón. Era albañil: había puesto ladrillos durante cincuenta años, en Italia, finalmente en Alemania, y cada uno de esos ladrillos había ido acompañado por una maldición."

¿Qué queda del lenguaje?
¿Qué queda de los humanos?
¿Qué queda de la cultura,
cuando el horror más absoluto,
lo más despiadado, lo inimaginable,
se encarna en la experiencia de la historia?
Y se encarna y arraiga en un tiempo
y en una sociedad que había postulado
las ideas de libertad, humanidad, fraternidad,
democracia, de reconocimiento del otro.
Es decir, cuando nos enfrentamos a la
cuestión de Auschwitz o a la cuestión
concentracinaria, a la muerte masiva,
industrializada, mecánica, fría, racional,
lo que está puesto en cuestión no es
simplemente un hombre, sino todos los
hombres. Desde esa promesa de sociedad
de hombre mejor, de una cultura
desparramándose para hacer más vivible
la vida, en el interior de esa sociedad,
el horror amaneció, se desplegó y esencialmente
señaló que la barbarie no es un problema
de otro, de la locura, de la irracionalidad,
de las huestes del infierno

que, viniendo desde otro lado, atacan a una sociedad mansa, pacífica y bien pensante; la barbarie habita nuestra propia experiencia histórica, atraviesa nuestras propias sociedades. Vamos hacia Auschwitz para intentar pensar una historia, una palabra, dar cuenta de un sentido, pero nos encontramos a final del siglo XX repitiendo historias, volviendo a reconocer frente a nosotros el horror de la barbarie, del racismo, de ideologías y teorías fundadas en la limpieza de sangre; el horror de guerras humanitarias, del hombre que pide violencia para eliminar al otro hombre. Pensar Auschwitz, ir hacia Auschwitz es ir hacia la experiencia terrible del dolor concentracionario; no debe ser un acto museístico, no debe ser un giro de la memoria solamente para, desde nuestra buena conciencia de época, decir "qué horroroso fue aquello, yo ya no tengo nada más que ver" con esa bestialidad en la que algunos hombres se ensañaron con otros hombres. Ir hacia ese pasado, tratar de recuperar, en algún sentido, la voz de los que sufrieron es, no sólo una obligación de la memoria, no sólo el respeto que debemos a aquella generación que pasó por el martirio, sin que es una exigencia de aquellas voces olvidadas para que pensemos también nuestra propia época, nuestro propio destino, para que pensemos qué estamos haciendo los hombres con los otros hombres. Porque es muy fácil construir el mal, la figura del demonio, sacar de uno mismo la responsabilidad para colocarla en alguien que ha sido ya definido de una vez y para siempre. Digo esto porque la experiencia concentracionaria, terrible, montada alrededor de la maquinaria de destrucción del nazismo, es una experiencia cuya responsabilidad pesa sobre la historia alemana, pero no puede ser sólo pensada como responsabilidad de la historia alemana o como responsabilidad del nazismo; va más allá, pone en cuestión la condición humana, la complicidad de los otros, lo que los otros dejaron de ver y dejaron hacer. Volver a discutir sobre Auschwitz, sobre los campos de concentración, sobre la palabra después de la experiencia concentracionaria es, también, intentar pensar cómo se puede dar testimonio, con qué imagen podemos mostrar lo que es literalmente imposible de mostrar, con qué poética decir lo que es impronunciable poética-

mente. Aquella famosa frase de Adorno después de Auschwitz, "la poesía está interdicta porque la belleza fue contaminada por el horror", creo que nos marca una responsabilidad. No es que Adorno estaba diciendo que era imposible seguir escribiendo poesía; lo que decía es que se había acabado la inocencia, se había acabado esa posibilidad de trazar armónicamente el orden de la vida y de lo humano sin mirar de frente el horror que lo humano supo construir. Pero no solamente lo humano, sino que también es la pregunta desolada por el lugar de Dios, no frente a la muerte de hombres y mujeres, sino frente a la muerte de la inocencia absoluta que es la muerte de los niños. ¿Dónde estaba Dios? Es una pregunta constante, permanente, inevitable. No es fácil hablar del Holocausto, del sufrimiento humano, porque las palabras no fueron pensadas y el lenguaje no fue soñado para pronunciar lo impronunciable. Porque cuando no hay nombre propio, cuando no hay lugar propio, cuando no hay literalmente persona, sino cuerpo tatuado sin nombre, la muerte también carece de nombre. La experiencia de Auschwitz es la experiencia de un siglo que ha devastado la propia conciencia de la muerte en el interior de la cultura humana. En un libro que considero muy significativo de Tzvetan Todorov, el pensador búlgaro, que se llama "Frente al límite", después de analizar la cuestión de la moral en los campos de concentración, la ética en los campos de concentración, la ética de lo pequeño en los campos de concentración, la pequeña ética de mantenerse limpio todos los días, de peinar al hijo, de recordar de memoria un poema para seguir siendo humano. Esas pequeñas formas de la ética, dice Todorov, eran lo que de alguna manera le permitía a esos seres humanos, a esos hombres y mujeres, a esos jóvenes, guardar algo de humanidad cuando literalmente eran despojados de absolutamente toda humanidad. Y Todorov dice, sin embargo, "la enseñanza de la ética en los campos es la enseñanza de la mirada que sigue interpelando al otro", porque lee en la mirada de ese otro que me interpela, un llamado. Y la cuestión de nuestra época es la ceguera de la mirada, el olvido de la mirada. El siglo XX es el siglo donde más se declamó la idea de diferencia y tolerancia y donde más se asesinó al diferente y al extranjero. Desde las masacres a los armenios hasta las masacres a los albanos-kosovares, o de los kurdos en Turquía. Las palabras han sido envenenadas, olvidadas y por eso Todorov decía "pobre de aquél, extranjero entre

los suyos, que yendo a un lugar distinto, que no es su hogar, al mirar a los otros no reconoce en la mirada del otro la interpelación, la pregunta ¿qué necesitas?, ¿en qué te puedo ayudar?". Por eso me parece que los eufemismos, los juegos de buena conciencia, la mera acumulación cuantitativa de información, películas espectaculares, no satisfacen la demanda de una ética que, como diría un pensador judío de nuestra época llamado Levinás, exigen el rostro del otro como aquél que constituye mi propia conciencia, sin el reconocimiento del otro, sin el rostro del otro que me exige que lo mire de frente, literalmente, las sociedades seguirán alimentando, día tras día, sus formas continuas de barbarie. Es una responsabilidad que tenemos hacia las generaciones pasadas, sostener la memoria. Es una responsabilidad hacia nosotros mismos y hacia nuestros hijos que esa memoria no se vuelva exclusivamente recuerdo lejano, giro pedagógico, instancia de museo, instantánea de medio de comunicación, y que nos permita, una y otra vez, preguntarnos por la condición humana, hacernos cargo de lo que somos. Tejer la esperanza, guardando en nuestros cajones los recuerdos del horror, es el error que ampara el horror, tejer la esperanza es mirar de frente lo que hemos sabido construir, lo que hemos sabido producir, lo terrible que estaba en nosotros mismos. No alcanzan; mis palabras, no alcanzarán todas las palabras de todos aquellos que intenten pronunciar algo. No alcanzarán las palabras extraordinarias de Primo Levi, las palabras de la escritura de Jorge Semprún; no alcanzarán todas las palabras para devolver la vida de aquellos que irremediablemente han muerto. Pero alcanzarán las palabras para intentar, una y otra vez, que la memoria se vuelva experiencia del presente y que vuelta experiencia del presente nos permita no mirar hacia otro lado cuando el extranjero vuelva a interpelarnos.

Oswaldo Quiroga: Cuando estudiábamos la historia del teatro, que es la historia de la literatura también, nos preguntábamos cómo habían surgido algunas de las grandes obras de todos los tiempos, por ejemplo "Esperando a Godot" de Samuel Beckett, es una obra de



1951. Y pensábamos en esta cita clásica, donde Adorno se pregunta, después de Auschwitz, ¿qué ocurre con la palabra? Es decir, una palabra desprovista de todo sentido, una palabra que existe solamente para nombrar lo indecible. Al ver "Esperando a Godot", de Samuel Beckett, lo que encontramos es una gran sensación de angustia y dos personajes, Vladimiro y Estragón, que están aguardando a un Godot que nunca llega. Mientras tanto, pasan Pozzo y Lucky, que son algo así como la pareja hegeliana del amo y esclavo, uno tortura al otro, lo castiga, y nada más, se acabó la obra de teatro. Uno se pregunta por qué esta obra, que tiene una anécdota aparentemente tan sencilla, tan transparente, puede ser, la obra teatral más importante del siglo XX. ¿Por qué? Creo que a partir de lo que ocurre, de toda esta barbarie que tan bien se la describe maravillosamente en un artículo que se llama "Hurbinek", que es realmente un artículo importante que está en la revista "Nombres". Creo que a partir de la experiencia de la barbarie nazi, de Auschwitz, la literatura acusa recibo como siempre lo hace, de una manera indirecta pero profunda y sostenida; quiero decir, es el único lugar donde la palabra empieza nuevamente a tener un sentido a través de mostrar el absurdo de la palabra. Y aquí ya no solamente digo Samuel Beckett, digo también Eugenio Ionesco, "La cantante calva", "La lección", digo Harold Pinter, "El cuidador", digo Simpson, etc. En esas obras de teatro que nombro, la palabra prácticamente carece de sentido, sirve para incomunicar, no para comunicar. Pensemos que en "La lección" de Ionesco hay una lección donde la alumna sabe las raíces cuadradas más complicadas del planeta en el acto, pero no sabe cuál es la capital de Francia. Leemos, hacia el final de la obra, que esa alumna es la víctima número cuarenta y sabemos tam-

bién que esa obra puede leerse como una metáfora del nazismo, como una obra vinculada a una idea donde una palabra engañosa, vacía de contenido, conduce a la muerte. Con esto lo que digo es: en el único lugar donde la palabra podía adquirir sentido después de Auschwitz es sólo una palabra que, atravesada por el horror, crea otra palabra, que dice, a través de la metáfora, de la metonimia, del símbolo, que alude o que señala lo indecible. Viene, la Segunda Guerra Mundial y la experiencia de Auschwitz, a quebrar definitivamente la idea de modernidad. Por otro lado, viene a alimentar obras que expresan la angustia, el horror, lo indecible, lo no dicho, el miedo. Significa que frente a eso no hay ningún espacio poético, no hay ninguna obra de teatro, ninguna literatura, que pueda dar cuenta, a través de una estructura racional; de ciertas estructuras poéticas donde la palabra parece atravesada, golpeada por eso, pero de ninguna manera se puede dar cuenta de lo que ocurrió, a través del realismo. Así, lo que digo es: lo que genera Auschwitz en el campo de la estética es un compromiso absolutamente quebrado entre la palabra y el hombre y un nuevo intento de darle sentido a la palabra a través del arte, de construir una palabra con sentido. Ese quiebre no solamente aparece en los autores que nombro; también aparece en la filosofía, en la galería de la historia, y también aparece en una manera diferente de leer los mismos textos. Voy a dar un ejemplo concreto: Jan Kott, un polaco genial, que escribe un libro donde estudia a Shakespeare a partir de la experiencia contemporánea y dice: "a Macbeth hay que leerlo a partir de los campos de concentración nazi". Lo que dice Jan Kott en su lectura de Macbeth es que, si en un principio la interpretación clásica sobre Macbeth es que se trata de la tragedia y la ambición, al leer Macbeth nos enteramos que en un punto lo que hay, es la muerte por la muerte misma, es suprimir la vida, torturar, matar, por el simple placer, por el simple gusto de torturar y matar. Esto que dice Kott sobre cómo leer a Shakespeare a partir de Auschwitz, a mí me parece importante para decir que la experiencia de Auschwitz, la experiencia del campo de concentración, genera, además, una manera diferente de mirar el mundo y de apropiarse del mundo; no somos los mismos ni seremos los mismos cuando nos pidieron un minuto de silencio y miré estos rostros que hay en nuestra memoria. No podemos ser los mismos y, por lo tanto, comprender el mundo de la misma manera en

que se comprendía antes el mundo.

Llegamos al fin de siglo y cuando hablamos de la idea de la maldad, a veces uno tiene la sensación de que se está hablando de la idea de la maldad como si fuese algo ajeno al hombre. Lo que es fundamental para tener en cuenta, cuando se habla de estos temas, es que el sitio donde se produjo era, uno de los sitios más progresistas de la historia: en un momento allí, en ese lugar, convergían filósofos como Heidegger, por ejemplo. Había un núcleo intelectual poderosísimo en Alemania antes del nazismo. Entonces, lo que ocurrió, es que hubo un quiebre muy profundo, una grieta muy terrible que, lamentablemente, pertenece estrictamente a algunos seres humanos, por cierto, y que, si bien no de esa manera vivimos pequeños o grandes Auschwitz, casi cotidianamente. En Argentina es muy claro lo que ocurrió con la Embajada de Israel y con la AMIA. Si no hay un alerta permanente para devolverle a la palabra el prestigio, ese prestigio como lugar de la palabra, siempre corremos riesgos porque lamentablemente siempre está la idea latente de la destrucción de otro que puede, por supuesto, no ser judío; alguien que, supuestamente, el otro cree que es diferente, dice que hay que destruirlo, aniquilarlo, que hay que suprimirlo...

José Milmaniene: Creo que la esencia del nazismo comenzó con el ataque al libro, a la palabra, a la escritura, y continuó con la masacre de un pueblo que se llamó "el pueblo del libro" fundamentalmente porque había hecho del libro su esencia constituyente y le había indicado a la humanidad que sólo hay alguna posibilidad de existir como sujeto responsable de uno y por el Otro, en tanto uno se constituye como sujeto sumiso de una ley que siempre lo trasciende. Entonces, el nazismo, que era una política del instinto, del goce y la pulsión sin mediación de la palabra, no podía sino ensañarse con todos aquellos que la representaban y, en primer lugar, con los judíos. Por eso es muy importante que en la Feria del Libro se haga un acto como éste porque supone un acto de reivindicación y de coraje ético en la medida en que entroniza el triunfo de la palabra por sobre el silencio del horror y por sobre la pulsión de muerte. El título de esta reunión, La palabra y el horror, sintetizan exactamente lo que podríamos enunciar en los siguientes términos: el nazismo quiso imponer el silencio de la pulsión de muerte, del instinto que busca su propia autodestrucción y la propia destrucción del sujeto y lo hizo sin consideración alguna por

el otro. Lo primero que intentó hacer es liquidar el nombre esencial de cada sujeto. Lo que el nazismo intenta hacer, es liquidar la singularidad específica del nombre de cada ser humano y reemplazar ese nombre, por un número tatuado en la carne. Esa política define exactamente lo que es la esencia de la Shoá: el intento de transformar a seres humanos singularizados que habían hecho del nombre y de la palabra su baluarte, en un conjunto de seres indefensos signados por un número, serializados, desubjetivados, y transformados en un conjunto de hombres objetivados. Esta política tremenda de reemplazar el nombre por el número, fue la esencia del concepto central de lo que intentó armar el nazismo. Nosotros debemos realizar la operación absolutamente inversa; tenemos que devolver a cada hombre, a cada víctima, a cada mártir del nazismo, el nombre. Tenemos que pasar de ese número impersonal, frío, brutalizante, al nombre que singulariza y que le da esencia subjetiva, al hombre en la vida y aún en la muerte. Por eso creo esencial comenzar ese trabajo de recuperar la palabra en su esencia primigenia que es la recuperación de los nombres. Si tuviera que enunciar en una sola frase en qué consiste el trabajo con la palabra y por la memoria militante, diría que consiste en reescribir uno por uno, literalmente, los nombres de los seis millones de judíos asesinados durante la Shoá; el millón y medio de nombres de los niños judíos y los millones de víctimas y mártires que murieron por su mera condición de ser judíos. En ese sentido, cuando uno visita en el museo de Yad Vashem en Jerusalem el memorial de los niños, se puede captar allí la esencia de lo que significa preservar la memoria de lo que significó la Shoá, dado que hay sólo dos elementos alusivos: uno de ellos es la lámpara, la vela que ilumina con su luz para devolver la luz a esas tinieblas; luces que se refractan y se reflejan y generan millones y millones de pequeñas lucecitas que significan el homenaje a cada una de las víctimas. Pero lo que más impacta al visitante es que, cuando uno pasa por esa zona de oscuridad solamente iluminada con la lucecita de una vela que se refleja en los múltiples espejos para recuperar la luz que el nazismo pretendió apagar para siempre, lo que insiste sobre el oído del paseante que circula por allí, anonadado y perplejo, es el nombre de cada uno de los niños judíos asesinados durante el nazismo. Nombres implacables, insistentes, sin ninguna otra caracterización más que un nombre y una edad. Cuando uno sale de ese sector del museo, aprendió lo que

significa la esencia del nazismo y que la tarea esencial de recuperar la memoria, insisto, es devolverle a cada sujeto su nombre, reinscribir su nombre, porque la escritura de ese nombre nos devuelve algo de lo humano, que el nazismo pretendió usurpar y que nos tomó como rehenes y nos obligó a sumergirnos en una deuda impagable, a no ser que reinscribamos, una y otra vez, los nombres. Este es para mí el símbolo de un acto de militancia en función de la memoria. Hay que pensar el Holocausto muchas veces más, con una prevención: es que no hay una explicación única, absoluta y excluyente de cualquier otro discurso. Creo que ni la religión, ni la sociología, ni la antropología otorgan por sí mismas una explicación omniabarcativa de lo que significa la Shoá. Quedará para siempre un núcleo de incomprendibilidad radical, un núcleo abismal in formulable e indecible, como un agujero en nuestra conciencia, que va a quedar como una zona oscura, como un abismo insostenible, como una herida insuturable, para siempre y para toda la eternidad. Por otro lado, la tarea que está haciendo la Fundación Memoria del Holocausto, como todos los museos del mundo que uno recorre, tiene otro sentido que no es solamente el homenaje y el respeto reverencial a la manera de una plegaria a los muertos y mártires que murieron indefensos por el sólo hecho de representar una condición que algunos supusieron era importante erradicar de la faz de la tierra, sino que hay además un mensaje importantísimo que es que estudiar el nazismo y la Shoá es el único modo que tenemos nosotros de afirmar una palabra que evite una repetición, porque para mí el nazismo no es una mera contingencia. La Shoá no es un accidente de la historia, "el horror mora en cada uno de nosotros"; lo siniestro y la maldad no es algo ajeno a cada uno de nosotros, sino habita en cada uno de nosotros. Entonces, vemos cómo la pervisión paranoica del nazismo insiste una y otra vez. Insiste, por ejemplo, cuando en el aniversario del nacimiento de Hitler, en Estados Unidos chicos asesinan a sus propios compañeros de la escuela como homenaje al nacimiento del Führer. Recién podemos comenzar a hablar, y a discutir sobre estos temas con cierta serenidad histórica, a pesar de la enorme conmoción subjetiva que provoca escuchar a los sobrevivientes, porque estamos pudiendo aceptar un poco más el horror insostenible que significó para nosotros, en tanto sujetos, el nazismo. Cuando salían los sobrevivientes de Auschwitz, o de Birkenau, o de Treblinka o de Maidanek, ellos mismos no podían creer lo que ha-

bía acontecido, y cuando lo contaban no se los creían y mucha gente no quiso escuchar porque avergonzaba a su propia condición humana el poder enfrentarse con esa zona de horror opaco que iba más allá de lo soportable por cada uno aunque no haya vivido esa realidad. Entonces, no se quería hablar; había una zona de silencio, cómplice casi diría, de distanciamiento silencioso, que era "de eso mejor no hablar". Y ahora, ha venido el tiempo de la palabra. Ese tiempo de la palabra quiere decir "debemos hablar aunque nos duela porque es la única forma de saldar la deuda histórica que todos nosotros tenemos respecto de las víctimas y de los mártires que han perecido y sufrido en la Shoá". Si hay un solo legado que podríamos recuperar como homenaje a las víctimas, para que no mueran por segunda vez, es no olvidarlos porque el nazismo no ha terminado, sino que mora como posibilidad potencial en la xenofobia, en el racismo, en un siglo de horror donde emerge cuando las condiciones sociales lo favorecen o son posibilitantes de esa demencia y de esa locura. Entonces, quiero terminar con estas dos afirmaciones: debemos insistir en reescribir los nombres; le vamos a devolver a cada víctima un nombre. Ese es un mandato ético insoslayable de nuestro tiempo. Cuando visité Praga que era la ciudad de Kafka y vi en la sinagoga en las paredes escritos los nombres de cada una de las víctimas, uno por uno, pensé para mí que algo del homenaje, del triunfo sobre la irracionalidad del mal había acontecido. Entonces, cuando uno vacila en esos momentos de desesperación subjetiva, donde uno entiende que se ha rozado el límite de la condición humana y que eso nunca debió haber acontecido, leí esos nombres en la ciudad de Kafka y entendí que, en algún sentido, había un acto de afirmación ética y que en algún lugar podíamos recuperar la dignidad mancillada. Y entonces pensé para mí, se trata de reescribir, de devolver, cada uno de los nombres. Y entonces pensé, habremos saldado algo nosotros de la deuda que hemos contraído con todos aquellos que murieron por el mero hecho de tener un nombre que no estaba filiado en una raza, o en una sangre, o en una biología.

REFLEXIONES FINALES

Ricardo Forster: Nuestro tiempo está precedido, quizás, por el crepúsculo de Dios y no por su presencia. Quizás Dios nos dejó solos, quizás paradójicamente nos enfrentamos a nuestra propia condición desolados porque nos hemos vuelto

huérfanos, por la doble posición del huérfano que no tiene quién lo recoja. En una conversación que Kafka tuvo con Max Brod, —iba caminando por las calles del ghetto, del barrio judío de Praga— y Brod le preguntó a Kafka qué pensaba del mundo, Kafka lo miró y le dijo: "el mundo es una equivocación de Dios". Brod se horrorizó y le preguntó: "¿acaso te has vuelto agnóstico, aquéllos que creen que efectivamente este mundo es el producto de un demiurgo tonto o menor que quiso copiar al verdadero creador?" Kafka pensó un poco, eligió las palabras y dijo: "No, no; este mundo ha sido el producto de una mala noche de Dios, de una pesadilla de Dios". Entonces, Brod insistió y ya más alarmado le preguntó: "¿eso quiere decir que no hay esperanza?". Kafka meditó un poco, lo miró a los ojos y le dijo: "esperanza infinita, pero no para nosotros".

Oswaldo Quiroga: Soy un admirador de todos los jasidim, del Baal Shem Tov y todos los cuentos que Martín Buber recolectó, y le preguntan a Martín Buber cuál es la que más le impresiona de las escrituras y Martín Buber dice: "aquel pasaje donde Dios le dice al hombre: 'marcha ante mí y sé íntegro'". Lo que significa, para mí, que el hombre está adelante de Dios y no Dios adelante del hombre. Y cuando se habla de ser íntegro, creo como Emanuel Levinás, que la posición ética tiene que ver con la disposición que un sujeto tiene frente al rostro de otro. Entonces, me parece que si uno marcha delante de Dios y si uno es capaz de tener frente al rostro del otro una verdadera aproximación, un tomar contacto de verdad, creo que en ese sentido podríamos estar en un buen camino y pensar que, a pesar de lo pesimistas que somos con la lectura cotidiana de los diarios, a pesar de lo que vemos de este fin de siglo, aún así tenemos la obligación y el deber de construir otra cosa.

José Milmaniene: La frase de Levinás que me impresiona mucho es: "amar a la Torá más que a Dios". Es una frase muy fuerte porque quiere decir que, aunque Dios en ese momento se opacó, en ningún momento la Torá, la escritura, la palabra, abandonó al pueblo en su camino hacia el infierno. Esto quiere decir que, más allá de la figura de la divinidad, cualquier sea ésta la forma que adopte para nuestro imaginario, si la escritura, si la palabra, si el mensaje jasídico, kafiiano, profético está preservado, entonces "amar a la Torá más que a Dios", es ir más allá del Padre para encontrar Su Verdad, su Escritura, su Palabra, creo que eso permitió ese milagro que es la sobrevida de un pueblo frente a enemigos brutales.



Repercusiones de "Nuestra Memoria" en el exterior

THE JEWISH FEDERATION'S
LOS ANGELES MUSEUM OF THE HOLOCAUST
MARTYRS MEMORIAL
6006 Wilshire Boulevard Los Angeles, CA 90036
323 761-8170 Fax: 323 761-8174



SYDNEY JEWISH MUSEUM
THE HOLOCAUST AND
AUSTRALIAN JEWISH HISTORY



ホロコースト教育資料センター
Tokyo Holocaust Education Resource Center

〒160-0015 東京都新宿区大塚町28-105
TEL: 03-6363-4608 FAX: 03-6363-4609
23-105 Dallye-cho, Shinjuku-ku Tokyo, 169-0015 JAPAN
TEL: +81-3-6363-4608 FAX: +81-3-6363-4609
E-mail: Holocaust@Tokyo.email.ne.jp
Homepage: http://www.na.jp/sahl/holocaust/tokyo

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, LOS ANGELES

BERKELEY • DAVIS • IRVINE • LOS ANGELES • RIVERSIDE • SAN DIEGO • SAN FRANCISCO



UCLA
SANTA BARBARA • SANTA CRUZ

TOKYO HOLOCAUST EDUCATION RESOURCE CENTER

...
We would like to express our sincere appreciation for your support and kind help in providing us with materials. They are now put in the file under the name of your organization with additional information in Japanese. Visitors show great interest, knowing your activities and their contribution to the society. We would be grateful if you could put us on your mailing list for your any other distribution in the future.

...
Sincerely yours,
Fumiko Ishioka
Executive Director

LOS ANGELES MUSEUM OF THE HOLOCAUST

...
Thank you for sending us your latest copy of "Nuestra Memoria". We are very interested in hearing about your activities and your plans for your new Museum. We would be happy to assist you with traveling exhibits or collections, or duplicate copies of books from our library.

Please, let us know what you need.

I have enclosed some information about our Museum.
Sincerely,
Marcia Reines Josephy
Director/Curator

SWEDISH HOLOCAUST MEMORIAL ASSOCIATION

...
Many thanks for your kind letter and a very impressive magazine.

The long ago established Holocaust remembrance organization like SHMA (Swedish Holocaust Memorial Association) in which I am very active, support Holocaust education in Europe and Sweden in particular. We also cooperate with numerous centers in the world exchanging photographs, magazines, etc.

My dedication to the Holocaust Remembrance education intensified after my father's death for 6 years ago. He was co-worker of Dr. Janusz Korczak.

...
Yours truly,
Romuald Wroblewski. Ph. D.
Secretary General of SHMA

MUSEUM OF JEWISH HERITAGE

...
Thank you for sending your journal, Nuestra Memoria.

Enclosed please find literature about the Museum of Jewish Heritage. Should any of us visit Buenos Aires, we will contact you. In return, if you plan to visit New York we hope you will contact us.

Good luck with your preparations for opening. Having opened fairly recently ourselves (September 1997), we remember well the challenges and satisfactions of opening a new museum to the public.

Sincerely,
Esther Brumberg
Curator of Collections

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LOS ANGELES (UCLA)

...
Acabo de recibir los números 8-12 de la revista Nuestra Memoria que Ud. me mandó con el Prof. José Serlin. Le agradezco muchísimo. Tenemos un programa de estudios del Holocausto y también un Profesor Titular en "Holocaust Studies" en nuestra universidad y me parece que la revista será muy interesante para él y para sus estudiantes.

Espero que Uds. nos puedan poner en su lista de recipientes para recibir los números futuros. Nos faltan todavía los números 1 y 2. Si es posible conseguirlos, esto completará nuestra colección.

...
David G. Hirsch
Jewish Studies Bibliographer
University Research Library

SYDNEY JEWISH MUSEUM

...
Con gran alegría recibí su carta y vuestra publicación, que es hermosa y está muy bien presentada. ¡Felicitaciones!

Me alegra saber que Buenos Aires contará a la brevedad con un Museo del Holocausto. El año pasado estuve en Chile como parte de un proyecto, estudiando el impacto de las migraciones judías en ese país.

...
Margarita Prager
Secretaria



bank leumi בנק לאומי

Adhiere al Acto Fundacional del **"Museo de la Shoá"**

Casi un siglo sirviendo a un ideal

Oficinas de Representación en Argentina: Torre 25 de Mayo, 25 de mayo 516, piso 13, esq. Lavalle (1002) Buenos Aires.
Tel. 311-0034, Fax: 313-6092. E-mail: blarg@impsat.com.ar



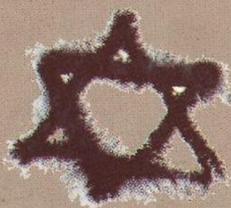
Adhiere a la construcción del
"Museo de la Shoá"

Iasche Esterman y flia.

Saluda a la Fundación
Memoria del Holocausto
en el Acto Fundacional del
"Museo de la Shoá"



*Preservemos la
memoria recuperando
los objetos de la Shoá*



**Fundación
Memoria del Holocausto**

Montevideo 919
1019 Buenos Aires / Argentina